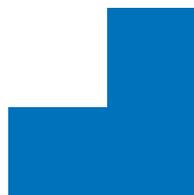


PROYECTO DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

**PRIMER ANUNCIO Y ACOGIDA
(2023-2025)**



PROYECTO DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

PRIMER ANUNCIO Y ACOGIDA

**PLAN PARA EL PRIMER BIENIO
(2023-2025)**



1

Obispo Diocesano

P. 05

2

Fundamentación

Primer Bienio

2023-2025:

Primer anuncio y

acogida

P. 09

Primer Anuncio **P. 11**

Acogida **P. 47**

3

Herramientas

P. 69

El equipo de
Evangelización

P. 72

Conceptos preliminares:
misión, visión y valores

P. 73

La tarea del Equipo de
Evangelización

P. 75

4

Lectio Divina

P. 93

El «Proyecto
Evangelizador»
es de Jesús

P. 94

Marta y María

P. 114

La viuda de Naín

P. 124

5

Vigilias de
Oración

P. 139

Tiempo de Adviento

P. 140

Tiempo de Cuaresma

P. 148

Tiempo de
Pascua-Pentecostés

P. 156

6

Oración

P. 172

contenido



Aquí nos tienes, Señor

Mons. José Ignacio Munilla, Obispo de la Diócesis

A lo largo del curso 2022-2023 fuimos testigos de un ejercicio de verdadera sinodalidad en el seno de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, en el que muchos de nosotros pudimos participar, de una u otra forma, en la elaboración del Proyecto Diocesano de Evangelización. Os puedo asegurar que para mí, como obispo de la Diócesis, fue muy gozoso constatar la ilusión y el deseo tan grande de renovación que percibí en vosotros. Sin duda, ha sido un momento de gracia que nos permite dar un impulso importante a la acción evangelizadora; pero que ahora tenemos que canalizar de forma ordenada.

En efecto, el Proyecto Diocesano de Evangelización ha sido aprobado para un sexenio (2023-2029); el cual, a su vez, está dividido en tres bienios, el primero de los cuales comenzamos a implementar ahora, centrándonos en el Primer Anuncio y en la Acogida.

En estas palabras de introducción quiero poner el acento en la importancia de cuidarnos a nosotros mismos, para así poder realizar un anuncio convincente y atrayente del mensaje evangélico, acompañado de una acogida familiar a cuantos la Providencia ponga en el camino de nuestras vidas.

Es verdad que es importante reflexionar sobre la necesidad de realizar el Primer Anuncio, acompañado de la necesaria Acogida. Es cierto también que es importante profundizar sobre los diversos métodos que puedan resultar más eficaces, pero no olvidemos que todos los planes pastorales pasan por las personas

que estamos llamadas a encarnarlos o implementarlos. Lo determinante, lo que marca la diferencia, es nuestro estado interior. Por poner un ejemplo, si estamos quemados o decepcionados, eso condicionará en gran medida el propósito pastoral que nos disponemos a abordar. Por el contrario, si vivimos la paz y la alegría que da el Espíritu Santo, entonces no me cabe la menor duda de que podremos ser instrumentos eficaces de una nueva evangelización.

Por este motivo, os animo a todos a que iniciemos este camino con una viva conciencia de la presencia de Jesús resucitado en nuestras vidas. Recordemos cómo cambió el horizonte de los discípulos de Emaús en el momento en que reconocieron a Jesús al partir el pan. ¡Ese fue el inicio de su acción evangelizadora! Sin olvidar que el encuentro «eucarístico» había sido preparado por la acogida de la Palabra: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24, 32).

Nuestra mayor aportación a este nuevo momento que vivimos en la Diócesis es unir nuestro compromiso personal de conversión al proyecto de conversión pastoral que estamos impulsando. No es posible la conversión pastoral si no nace de la conversión personal; como tampoco está culminada nuestra conversión personal hasta que no se traduce en una conversión pastoral. Nuestro compromiso es el de ser buenos discípulos para poder ser buenos apóstoles. La condición de oveja y de pastor están plenamente integradas en vocación cristiana.

Soy consciente de que este material que estoy prologando es bastante amplio, lo cual podría generar una cierta pereza para adentrarnos en él. Pero creo sinceramente que merece la pena que hagamos un

esfuerzo por acogerlo con detenimiento. A lo largo de sus páginas, encontrarás principalmente tres partes:

1.- Una reflexión desde la teología pastoral sobre lo que son el Primer Anuncio y la Acogida.

2.- Unas herramientas para la evaluación de la situación concreta de la que partimos, así como unas indicaciones prácticas sobre cómo poner en marcha los objetivos que perseguimos.

3.- Unas propuestas concretas de Lectio Divina, para que podamos convertir en oración nuestro propósito evangelizador, bien sea de forma personal o comunitaria.

La afirmación que me brota en este momento es la siguiente: «Aquí nos tienes, Señor». Con esta expresión manifestamos nuestra conciencia de que la iniciativa de este camino que emprendemos es solamente SUYA. El Señor ama entrañablemente a su Iglesia y nos pide que nos asociemos a Él en su obra por la salvación del mundo. ¿Cabe un honor mayor? Como dice la plegaria eucarística: «Te damos gracias, Señor, porque nos haces dignos de servirte en tu presencia».

Aquí nos tienes, Señor; nos ponemos en tus manos conscientes de nuestra pobreza, al mismo tiempo que nos ofrecemos para que seas Tú quien lleve a cabo este Proyecto Diocesano de Evangelización, sirviéndote de nosotros.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo diocesano de Orihuela - Alicante



2. FUNDAMENTACIÓN PRIMER BIENIO 2023 – 2025: PRIMER ANUNCIO Y ACOGIDA

Después de la presentación del Proyecto Diocesano de Evangelización (PDE), se nos proponen algunas líneas fundamentales para desarrollar el **Primer bienio (2023-2025)**. Durante los seis años planteados por este PDE, profundizaremos en cada una de las etapas del proceso de evangelización por bienios, para que nos ayude a dar pasos en «la renovación misionera de nuestras comunidades»¹.

En estos dos primeros años (2023-2025) nos centraremos en la primera etapa: **«la acción misionera para los que no son creyentes o viven en la indiferencia religiosa. Será esencial el testimonio, la sensibilización en la fe y la conversión inicial mediante el primer anuncio, concebido como un tiempo de búsqueda y maduración que pretende provocar la respuesta personal»**².

Por este motivo, vamos a centrarnos en el **PRIMER ANUNCIO y la ACOGIDA**. Los objetivos que nos marcamos son los siguientes: **«incorporar, impulsar y acompañar acciones de ‘Primer Anuncio’», e «integrar estructuras y potenciar actitudes de acogida que posibiliten la apertura misionera y evangelizadora en nuestras comunidades»**³.

Estos dos retos son de vital importancia para afrontar

1 *Proyecto Diocesano de Evangelización* (PDE), p. 25.

2 PDE, p. 47.

3 PDE, p. 55.

la evangelización en el presente contexto cultural y nos ayudarán a ser fieles al mandato misionero del Señor, según nos indica el Papa Francisco, especialmente en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Son líneas de gran actualidad, ya que el Magisterio de la Iglesia nos invita a pasar de unas «comunidades de mantenimiento» a unas auténticas «comunidades misioneras». Debemos renovarnos para poder transmitir la alegría del Evangelio y para seguir transmitiendo la Buena Noticia de Jesucristo al mundo de hoy.

2.1

PRIMER ANUNCIO

2.1.1 ¿QUÉ ES EL PRIMER ANUNCIO?

a) El Evangelio: el anuncio de la «Buena Noticia»

La Iglesia, a lo largo de su historia, siempre ha transmitido el **EVANGELIO** a todas las personas según su situación concreta para que lo recibieran como una **«buena noticia»**. Nos ha tocado vivir tiempos difíciles, marcados por cambios rápidos y vertiginosos, que nos ponen ante la evidencia de que estábamos evangelizando conforme a otras épocas, pero no pensando en las personas que teníamos delante. En muchas ocasiones, seguimos transmitiendo la fe conforme a un modelo doctrinal y de contenidos, que era necesario en un tiempo en el que las personas tenían fe; pero ahora muchos no conocen ni lo esencial del Evangelio. En épocas pasadas, vivíamos en una sociedad de «cristiandad», en la cual «todas las personas eran cristianas» y se transmitía la fe como «por ósmosis». La secularización ha ido avanzando, hasta tal punto que la mayoría de las personas no se consideran cristianas y viven al margen de Dios. Más doloroso es ver cómo muchos que han recibido los sacramentos, aunque se consideren cristianos, realmente no se han encontrado con el Señor.

Ante esta situación, el Papa San Juan Pablo II, el 8 de junio de 1979, urgió a la Iglesia la necesidad de una **«nueva evangelización»**, precisando que no podía limitarse a una re-evangelización, sino que debía ser «nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión»⁴. El XIII Sínodo de los obispos (2011) nos ofreció una definición muy interesante:

4 JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM*, Port-au-Prince (9.3.1983), en «AAS» 75 I (1983), 778.

«A tal concepto se recurre para indicar el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio, en correspondencia con los fuertes cambios en acto. A estos desafíos la Iglesia responde no resignándose, no cerrándose en sí misma, sino promoviendo una obra de revitalización de su propio cuerpo, habiendo puesto en el centro la figura de Jesucristo, el encuentro con Él, que da el Espíritu Santo y las energías para un anuncio y una proclamación del Evangelio a través de nuevos caminos, capaces de hablar a las culturas contemporáneas». ⁵

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, dio un nuevo impulso a esta renovación, indicando que **«toda auténtica acción evangelizadora es siempre ‘nueva’»**⁶, por lo que debemos estar atentos a lo que el Espíritu Santo nos está inspirando en cada momento y quiere regalar a nuestra Iglesia.

No está de más señalar, como se nos recuerda en el PDE, que **los evangelizadores necesitan renovarse y seguir caminando hacia la conversión**⁷; como no empecemos la renovación por nosotros mismos, siendo discípulos misioneros, difícilmente podremos conseguir la deseada renovación misionera de nuestras comunidades. Esto nos lo recuerda el Papa Francisco:

5 SÍNODO DE LOS OBISPOS, Lineamenta para la XIII asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (2.2.2011), n. 5.

6 FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 11. En adelante EG.

7 Cf. PDE, p. 44-46.

«La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos».⁸

Un último aspecto a tener en cuenta, y que es imprescindible en la evangelización, es la **opción preferencial por los pobres**⁹ y los más necesitados, teniendo en cuenta a las personas en riesgo de exclusión social. Así nos lo recordó San Juan Pablo II en *Novo milenio ineunte*: «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»¹⁰.

b) El primer anuncio

De esta manera, llegamos al **PRIMER ANUNCIO** (PA). Este término se ha extendido en los últimos años hasta tal punto que «se ha puesto de moda». Nace de un claro intento de responder a los desafíos de la evangelización que tenemos en la sociedad actual, recuperando la esencia y la frescura del Evangelio, para transmitirlo como una «Buena Noticia» real para los hombres y mujeres de hoy. **Es «anunciar» el evangelio de forma nueva, «como si lo escucharan por primera vez» para**

8 EG 264.

9 Cfr. EG 199.

10 JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 50. En adelante NMI.

que las personas puedan descubrir interiormente lo fundamental del Evangelio, lo nuclear de nuestra fe, hasta tal punto que puedan encontrarse con el Señor y se provoque esa conversión inicial que dé comienzo a un auténtico camino de fe. Como veremos más adelante, para esta tarea debemos dirigir nuestra mirada atrás a los primeros años del cristianismo y de la primera evangelización para aprender de ellos y así inspirarnos cómo realizarla ahora.

Hablamos de «primer anuncio». Y tenemos que entender bien qué significa esto de **«primero»**. No se trata de una actividad más, la primera de una lista de cosas que tenemos que hacer. Como si anunciar el Evangelio fuera solo el primer paso de muchas tareas. Sin embargo no es así. Como afirma el Papa Francisco, este anuncio es «primero» porque es el anuncio principal, el centro del mensaje y la vida de la Iglesia (EG 164)¹¹. Todo lo que la Iglesia hace, dice y vive está basado en este PA. Cuando la Iglesia enseña o da catequesis está actualizando este PA¹². Cuando la Iglesia promueve la justicia y ejerce la caridad, resuena este anuncio¹³. Cuando la Iglesia celebra la liturgia, evangeliza con la belleza de este anuncio¹⁴.

De esta manera, se entiende que el PA sea un término

11 EG 165: «Cuando a este primer anuncio se le llama ‘primero’, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos».

12 Cf. EG 160, 165.

13 EG 177-178.

14 EG 24.

que ha tomado mucha fuerza en los últimos años, hasta tal punto que algunos lo llaman «**el eslabón perdido**»¹⁵ del proceso de la evangelización. Es el primer paso básico en una sociedad que necesita verdaderamente un primer anuncio de la fe.

La realidad pastoral nos lo constata: al finalizar los itinerarios de catequesis, parece que el trabajo de muchos años no ha dado fruto en los niños, adolescentes y jóvenes, no llegando a desembocar en auténticos cristianos con una fe adulta. Se necesita esta nueva dinámica que suscite este «primer acto de fe», una «primera conversión». Es casi una tarea de *missio ad gentes* (misión en los lugares donde todavía no han oído hablar de Cristo). Como nos dijo San Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*: «El primer anuncio tiene una función central e insustituible, porque introduce en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo y abre la vía para la conversión»¹⁶.

El PA es puerta de entrada normal en la experiencia cristiana (por eso decimos que es primero); **es fundamento permanente de toda la vida cristiana** (por eso decimos que es principal) **y es criterio de interpretación de la catequesis, la teología, la moral, de toda formación cristiana y de toda renovación de la actividad evangelizadora de la Iglesia**¹⁷.

Cuando hablemos de los destinatarios (a quién se dirige el PA), veremos que va dirigido también a aquellas personas que lo han recibido de forma insuficiente; que tienen una identidad cristiana débil y vulnerable; que han recibido los sacramentos, pero que no se

15 X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC, 2009.

16 JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 44.

17 Cf. EG 165.

han encontrado con Jesucristo y que viven como si Dios no existiera; los que habiéndolo conocido, lo han abandonado; los que viven su fe como algo cultural o como tradición... Por eso, algunos autores lo llaman también el **«segundo anuncio»**¹⁸ de la fe.

En este punto, es interesante descubrir la relación entre **la evangelización y el PA**. En nuestro tiempo, debemos remarcar la necesidad de realizar una evangelización explícita en el PA, además de realizarlo por medio de nuestro testimonio de vida cristiana. Así nos lo explica la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos:

*«Es necesario concebir la evangelización como el proceso a través del cual la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, siguiendo la lógica, que la reflexión del Magisterio ha sintetizado así: impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; **y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el ‘primer anuncio’, llamando a la conversión;** inicia en la fe y vida cristiana, mediante la ‘catequesis’ y los ‘sacramentos de iniciación’ a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana; alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la*

18 Cf. E. BIEMMI, *El segundo anuncio*, Sal Terrae, 2013.

*caridad; y suscita continuamente la misión, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo».*¹⁹

Por todo ello, el PA será protagonista del primero de los bienios de nuestro PDE: no podemos olvidar que proclamar el Evangelio es siempre nuestra tarea hasta que el Señor nos llame a su presencia.

c) El «kerygma»: el contenido del PA

Llegados a este punto, debemos plantearnos: ¿Cuál es el contenido del primer anuncio? ¿Qué debemos transmitir? Debemos anunciar lo más fundamental de nuestra fe, que denominamos **«KERIGMA»**. Es como lo primero que diríamos a una persona que no es cristiana o que tiene fe inmadura o por tradición **para descubrir lo esencial del Evangelio**. El Papa Francisco lo define de la siguiente manera en *Evangelii Gaudium*: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (n. 164)²⁰.

Hasta tal punto el anuncio del «kerigma» es importante,

¹⁹ Lineamenta de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos «*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*», 2012.

²⁰ En el nuevo Directorio, en la nota 37, nos expone diferentes fórmulas del kerigma que podemos encontrar en el Nuevo Testamento: «Jesús es el Hijo de Dios, Emmanuel, el Dios con nosotros» (cf. Mt 1, 23): «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15); «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16); «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10, 10); «Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien y curando a todos» (Hch 10, 38); «Jesús el Señor resucitó para nuestra justificación» (Rm 4, 23); «Jesús es el Señor» (1 Cor 12, 3); «Cristo murió por nuestros pecados» (1 Cor 15, 3); «El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí» (Gal 2, 20).

que esto es lo que nos dice el Papa Francisco, refiriéndose a la catequesis (ya que, después del PA, debe seguir profundizando en el «kerigma»):

*«No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». **Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio.** Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acogerlo: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena»²¹.*

En este contexto cultural, en el cual se ha olvidado lo esencial de la fe, debemos volver al «kerigma», al núcleo fundamental del Evangelio. Como nos recordó el Papa Francisco en el discurso de la Ceremonia de acogida y apertura de la JMJ de Panamá:

21 EG 165.

«A un santo de estas tierras –escuchen esto–, a un santo de estas tierras le gustaba decir: ‘El cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, o de prohibiciones. Así el cristianismo resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto, que reclama y pide mi amor. El cristianismo es Cristo’ (cf. S. Oscar Romero, Homilía, 6 noviembre 1977)»²²

En definitiva, lo que nos dijo Benedicto XVI en la enciclica *Deus Caritas Est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»²³.

En este punto, no debemos olvidar que «El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad»²⁴.

* * *

Una vez recordado lo que es **la evangelización, el primer anuncio y el kerigma**, es interesante ver lo que nos dice el Documento Marco del Primer Anuncio de la Conferencia Episcopal Española:

22 FRANCISCO, *Discurso en la ceremonia de acogida y apertura de la JMJ de Panamá* (24.1.2019).

23 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 1.

24 EG 177.

«Las tres expresiones –primer anuncio, kerigma o Evangelio– se refieren al hecho propio y original del cristianismo que irrumpe en la historia de la humanidad como una invitación que en boca de un comunicador –primero el mismo Jesucristo y luego los apóstoles y demás seguidores– tiene un especial poder de interpelación y de convicción porque es portadora en sí –de forma germinal– de aquello mismo que ofrece y anuncia: la posibilidad de una vida totalmente nueva que empieza con la adhesión personal a Jesucristo resucitado aceptado como Hijo de Dios y Salvador de la propia realidad existencial en un acto puntual y efectivo de la voluntad que llevará, después de una etapa catequética, a la plenitud de los sacramentos recibidos en la comunidad cristiana».²⁵

2.1.2 EL PA Y LA CONVERSIÓN PASTORAL

El demandado paso de una pastoral de conservación a una realmente misionera en nuestras comunidades no puede ser un simple cambio de vocabulario, mientras seguimos haciendo lo que siempre hemos hecho²⁶. La conversión pastoral pasa por la centralidad del «kerigma», poniendo así el acento en el PA, «eslabón perdido» de nuestra acción evangelizadora. Nos lo recuerda con claridad el Papa Francisco:

²⁵ CEE - Comisión PA, *Documento Marco del Primer Anuncio*. En adelante CEE - Comisión PA.

²⁶ Ibidem.

«El primer anuncio o kerigma debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de **renovación eclesial** [...]. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma».²⁷

El paso hacia la renovación misionera de nuestras comunidades no se puede dar sin una apuesta firme por el PA, situándolo en el centro de nuestras prioridades pastorales. El «kerigma» debe ser una prioridad absoluta de nuestra renovación eclesial. No basta con un cambio de lenguaje, es necesario un verdadero cambio de mentalidad; **una conversión personal y estructural**²⁸: Algo está fallando, por tanto necesitamos cambiar. El PA es el soporte sobre el que edificar verdaderas comunidades evangelizadoras: es generador de renovación pastoral, y también su consecuencia y fruto.

2.1.3 EL PA EN LA IGLESIA APOSTÓLICA

«Iglesia» se dice en griego «*ekklesía*», que significa literalmente «convocatoria»: el grupo de los llamados por Dios. Cada uno de nosotros ha sido llamado por Él para formar parte de esta familia. San Pablo nos dice que la fe nace cuando escuchamos la palabra de Cristo (cf. Rom 10,17). Pero – añade también el Apóstol – solo

²⁷ EG 164-165.

²⁸ Congregación para el Clero, *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (20.6.2020), nn. 2,6,20,34,41. Este documento señala en repetidas ocasiones la necesaria renovación de las estructuras para ponerlas al servicio de la evangelización.



podemos escuchar la Palabra del Señor si alguien nos la anuncia (cf. Rom 10,14-15). Por eso, no es exagerado decir que la Iglesia es hija de la Palabra: **nace con el anuncio del Evangelio y existe para anunciar esta Buena Noticia**. Como decía San Pablo VI, la Iglesia existe «para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa»²⁹.

Esta es la identidad de la Iglesia y la tarea que ha tenido siempre: evangelizar, anunciar la buena noticia de Jesús, cumpliendo su mandato: **«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19)**. Si descuidamos la misión, no somos fieles al encargo de Jesús, que también es para nosotros. Tomando prestadas las palabras de San Pablo: ¡Ay de la Iglesia de Orihuela-Alicante si no anuncia el Evangelio! (cf. 1 Cor 9,16).

Al hablar del «primer anuncio» pensamos también en el origen histórico de la misión de la Iglesia. Nos acercamos a la Palabra de Dios tratando de ver cómo se desarrolló el anuncio original, cómo respondió la primera generación cristiana al mandato misionero de Jesús. La **«primera evangelización»** es una referencia constante a la que siempre tenemos que volver³⁰. No porque sea una palabra del pasado. ¡Todo lo contrario! Jesús está vivo, sigue hablando a su Iglesia. Su Espíritu Santo hace que la Iglesia sea siempre joven y vuelve a enviarnos a nosotros como mandó a los apóstoles. Siguen resonando tanto el mandato misionero de

²⁹ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 14. En adelante EN.

³⁰ Santiago Guijarro habla de «relato normativo», cf. S. GUIJARRO, *La primera evangelización*, Salamanca 2013.

Jesús como el primer anuncio apostólico. También nosotros somos enviados a proclamar la Buena Nueva.

Pero ¿qué tenemos que proclamar? En el Nuevo Testamento encontramos fórmulas del «kerygma» (literalmente, «el pregón»)³¹. Unas van dirigidas a los **judíos**, a quienes se les recuerda que el Dios que actuaba en el Antiguo Testamento se ha manifestado ahora de forma única y definitiva en Jesús de Nazaret, hijo de David e hijo de Dios. Aunque su pueblo lo rechazó y lo entregó a la cruz, el Padre lo ha resucitado y ahora nos invita a la comunión con Él (Hch 2,14-39; 3,12-26; 4,8-12; 5,29-32; 13,16-41). La primera iglesia también dirigió su anuncio a los **paganos**, que no pertenecían al pueblo de la primera Alianza. Este anuncio contiene una crítica a la idolatría, porque no se puede creer en el Dios vivo y verdadero mientras se tienen vínculos con los dioses falsos (Hch 14,15-17). Pero no basta sólo con creer en Dios: los apóstoles invitan a los paganos a poner su fe en Jesucristo resucitado (Hch 10,34-43).

Y es que el corazón del anuncio no es una «fórmula» sino una «persona». Los primeros cristianos pusieron siempre a Jesucristo, muerto y resucitado, en el centro de su proclamación. También supieron adaptar el mensaje a la situación vital de los destinatarios. Simplificando un poco el rico panorama de las primeras comunidades cristianas, podríamos distinguir tres tipos de anuncio en el Nuevo Testamento, que nos sirven a modo de *tres escenarios diferenciados* para inspirarnos en el momento actual³².

31 Cf. J.C. CARVAJAL, *Pastoral del Primer Anuncio*, Madrid 2022, 167-202.

32 Cf. S. GUIJARRO, *La primera evangelización*, 172-183 («Tres evocaciones del primer anuncio»)

1. El primer anuncio se dio en **Jerusalén**, en la propia comunidad de discípulos que habían conocido al Jesús histórico. Leyendo el encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), conseguimos sentir el dolor de muchos discípulos ante la cruz de Jesús, que les hizo sentirse derrotados, sin esperanza ni futuro. El anuncio de la Resurrección y el don del Espíritu Santo convirtieron la tristeza en alegría, y el miedo en valentía evangelizadora.

El primer anuncio empieza con los de dentro, en la comunidad. Sin ella, no hay misión posible. Aquellos que caminaban tristes hacia Emaús, emprenden ahora la vuelta a Jerusalén para unirse a la comunidad que se pondrá en salida para evangelizar. Esto pone de manifiesto que la Iglesia solo puede ser evangelizadora si primero es evangelizada. También los miembros de nuestras parroquias y comunidades, nosotros mismos, necesitamos experimentar en primera persona la alegría de ser cristianos, de haber encontrado a Jesús Resucitado en nuestra vida.

2. La evangelización de la ciudad siria de **Antioquía** nos ofrece otro modelo de primer anuncio. Por allí pasarían muchos judíos que se habían convertido a Jesús, que estarían en Jerusalén en aquel primer Pentecostés y se unieron con entusiasmo al grupo de los creyentes. Muchos habían salido huyendo de Jerusalén tras el martirio de Esteban (Hch 11,19) y se establecieron en Antioquía, donde por primera vez les llamaron «cristianos» (Hch 11,26). Sin dejar de predicar la Palabra a los judíos, «al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús» (Hch 11,20). Estos «griegos» serán el origen de algunas iglesias cristianas muy florecientes, como la de los Gálatas (Gal 2,11-14). Se trata de personas que, aunque no pertenecían al Pueblo de la Antigua Alianza, están en contacto con los judíos y son muy cercanos a la sinagoga.

Para evangelizar necesitamos una nueva mirada sobre el mundo. La mirada de Jesús, el Buen Pastor, que percibe la necesidad de Dios que tiene cada hombre y mujer. Una mirada que no condena ni rechaza sino que sabe ver en cada hombre y mujer un posible hermano, alguien que está necesitado de la alegría de la fe.

Mirando así a nuestro entorno más próximo, descubriremos amigos, familiares, vecinos, conocidos... que tienen una idea equivocada de Dios, un «ídolo» que no tiene nada que ver con el Padre bueno que Jesús anuncia en el Evangelio, que se marcharon de la Iglesia porque dejaron de percibirla como su propia casa. También estos «ceranos alejados» son destinatarios del PA.

Si nuestras comunidades se renuevan de verdad, si cada uno de nosotros vive el entusiasmo de haberse vuelto a encontrar con Cristo, seguro que muchos descubren con sorpresa que el Evangelio también es para ellos. Puede suceder como en aquella primera misión en Antioquía, donde Pablo y Bernabé decidieron anunciar el Evangelio a los paganos. «Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna» (Hch 13,48)

3. Aún podemos destacar otro ámbito de PA. Tomamos como referencia la evangelización de la ciudad griega de **Tesalónica**. Allí, san Pablo consolida su vocación universal de predicar a todos los hombres y mujeres que necesiten de Dios, sean de la nación que sean. Esta misión ya no se realiza en el templo (como Jerusalén) ni en el ámbito de la sinagoga (como en Antioquía). Pablo evangeliza en el taller donde trabaja como tejedor de lona (1 Tes 2,9), como hará con Prisca y Aquila en Corinto (Hch 18). Incluso se atreve a hacerlo en la plaza pública, en el Areópago de Atenas, donde presenta una historia de la salvación que entronca con la cultura griega (Hch 17).

Se trata de un trabajo misionero muy humilde, en el que el evangelizador se pone al mismo nivel del evangelizado, compartiendo las mismas fatigas en el trabajo o exponiéndose al escrutinio de los curiosos de la plaza. Otra diferencia fundamental con el anuncio en Jerusalén o en Antioquía es que quienes escuchan ya no tienen referentes religiosos comunes: no se puede hablar de la Palabra del Antiguo Testamento o de la pertenencia al mismo pueblo elegido. La misión en Tesalónica incluye una fuerte crítica a las imágenes equivocadas de lo divino que tienen los paganos para aceptar a Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador definitivo. A pesar de la dureza de las condiciones del anuncio, cuando los paganos aceptan la fe, se convierten en testigos y en carta de presentación del apóstol:

«Vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Tes 1, 8-9)

Es fácil encontrar analogías entre nuestra situación misionera actual y el PA en Tesalónica. Los cristianos vivimos en una sociedad donde hay muchas opciones y estilos de vida. El pluralismo en que desarrollamos nuestra vida cada día no permite a los creyentes un anuncio soberbio o prepotente. Se pide de nosotros humildad y coherencia. Aunque hay un cierto conocimiento del mensaje religioso, el PA incluye hoy deshacer prejuicios y derribar falsas ideas respecto a Dios, Jesucristo y los cristianos. El PA a quienes no conocen a Jesús o lo conocen mal tiene que dirigirse al centro de la existencia de cada persona y proclamar con sencillez que nuestra vida tiene un sentido y una referencia concreta en Jesús.

2.1.4 ELEMENTOS DEL PA

Los elementos esenciales de la evangelización son: la PALABRA³³, la LITURGIA³⁴ y la CARIDAD³⁵. Los tres están íntimamente relacionados unos con otros. Cada elemento es necesario en su momento, pero ninguno es suficiente aisladamente.

Estos elementos de la evangelización lo son también a su vez del PA, ya que el anuncio explícito del «kerigma» no solo tiene que ver con la Palabra, sino que en múltiples ocasiones viene propiciado por la vivencia de la Caridad o por la participación en la Liturgia. **No pensemos que el PA es solo anunciarlo de «palabra», sino que se realiza en los tres elementos.** Por ejemplo, celebraciones bien cuidadas, expresivas y que envuelvan en el misterio de Dios pueden ser el ambiente adecuado para propiciar el PA³⁶, al igual que el testimonio de entrega en la caridad al prójimo³⁷.

33 La PALABRA: incluye desde el PA del Evangelio hasta la reflexión teológica, pasando por la catequesis sistemática, las homilias y todo tipo de intervención oral de los agentes pastorales.

34 La LITURGIA: comprende la celebración de los sacramentos y, por extensión, la vida de oración personal y en grupo.

35 La CARIDAD: hacia dentro: la vida, organización y comunión (*koinonía*) entre todos los miembros de la comunidad cristiana; hacia fuera: el servicio (*diakonía*) del amor con toda su gama de acciones educativas, caritativas y transformadoras de personas, mentalidades, ambientes y estructuras. Este servicio de amor unido al testimonio con la palabra constituye la «*martiría*» (testimonio). Estas tres últimas notas están tomadas de X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, Madrid, 20155, p. 33-34.

36 Las celebraciones y las expresiones de religiosidad popular pueden convertirse en espacios o lugares que favorezcan el PA. Bien cuidadas pueden suscitar la fascinación por la fe que propicie el encuentro con Jesucristo.

37 FRANCISCO, *Mensaje para la jornada mundial de las misiones* (2016): «Anunciar a Cristo es sobre todo un acto de caridad en el hacer conocer el amor de Dios por cada uno de nosotros». Los lugares donde la Iglesia está implicada en la ayuda a los que sufren por cualquier causa, donde promueve la justicia y la paz, son lugares propicios para el PA.

En una de sus recientes catequesis de las audiencias de los miércoles, el Papa Francisco presentó a **Jesús como «maestro del anuncio»**³⁸. El episodio de la sinagoga de Nazaret nos narra cómo Jesús, después de leer un pasaje del profeta Isaías (cf. 61,1-2), sorprende a todos con una «predicación» muy breve, de una sola frase: «Esta escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy» (Lc 4,21). Para Él ese pasaje profético contiene lo esencial de lo que quiere decir de sí. Por tanto, cada vez que nosotros hablamos de Jesús, deberíamos recalcar su PA. De la mano del Papa Francisco veamos los cinco elementos esenciales de este PA.

• **La alegría.** No se puede hablar de Jesús sin alegría, porque la fe es una estupenda historia de amor para compartir. Cuando falta la alegría, el Evangelio no pasa, porque este es buena nueva, anuncio de alegría. Un cristiano triste puede hablar de cosas muy hermosas, pero todo es vano si el anuncio que transmite no es alegre.

• **La liberación.** Quien anuncia a Dios no puede presionar a los otros, sino aligerarlos: no imponer pesos, sino aliviar de ellos; llevar paz, no llevar sentimientos de culpa. Cierto, seguir a Jesús conlleva una ascesis, conlleva sacrificios, pero quien testimonia a Cristo muestra la belleza de la meta, más que la fatiga del camino.

• **La luz.** Uno de los signos mesiánicos era dar «vista a los ciegos» y en Jesús se cumple esta profecía. Pero aquí no se trata solo de la vista física, sino de una luz que hace ver la vida de forma nueva. Hay un «venir a la luz», un renacimiento que sucede solo con Jesús. Por

38 FRANCISCO, *Catequesis de la audiencia general* (25.01.2023). *La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente 3. Jesús, maestro del anuncio.*

el Bautismo (antiguamente llamado «iluminación») nos trae la luz de la filiación: Él es el Hijo amado del Padre, viviente para siempre; y con Él también nosotros somos hijos de Dios amados para siempre, a pesar de nuestros errores y defectos. La vida depende del amor, del amor del Padre, que cuida de nosotros, sus hijos amados. ¡Qué hermoso es compartir con los otros esta luz!

- **La sanación.** Él ha venido «para dar libertad a los oprimidos», es decir, a quienes en la vida se sienten aplastados por algo (enfermedades, fatigas, angustias, sentimientos de culpa, errores, vicios, pecados...), especialmente por el pecado. La buena noticia es que con Jesús este mal antiguo, el pecado, que parece invencible, ya no tiene la última palabra. La última palabra es la mano tendida de Jesús que nos levanta del pecado. Nos sana siempre y gratuitamente. Es la fuerza del perdón, que libera el alma de toda deuda. Acompañar a alguien al encuentro con Jesús es llevarle al médico del corazón, que libera el alma de toda deuda. Con Cristo la gracia, que hace nueva la vida, llega y asombra siempre y el anuncio de Jesús debe llevar siempre el asombro de la gracia.

- **A los pobres.** Esta buena nueva está dirigida explícitamente a ellos (v. 18). Para acoger al Señor, cada uno de nosotros debe hacerse «pobre dentro». Se trata de vencer toda pretensión de autosuficiencia para saberse necesitado de gracia, y siempre necesitado de Él.

2.1.5 AGENTES Y DESTINATARIOS DEL PA

Ya lo hemos reiterado, pero conviene nunca olvidarlo: la identidad de la Iglesia y su tarea es evangelizar, anunciar la Buena Noticia de Jesús, cumpliendo su

mandato: «**Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos**» (Mt 28,19). Es misión de toda la Iglesia, de todos los bautizados y no sólo de un grupo de expertos o especializados. Por tanto, todo creyente que experimente la presencia de Cristo Resucitado en su existencia y cada comunidad en concreto, estamos llamados a hacer el PA³⁹. Debería brotar en cada creyente de forma espontánea, pero también debemos dotar a nuestras comunidades de equipos que realicen actividades de PA.

Especialmente importante en este contexto en el que vivimos es la inquietud por **suscitar el deseo de Jesús**, el «hambre de Dios», que late en el fondo del corazón de cada persona. Este anuncio es *personal*, porque se basa en el encuentro entre una persona creyente y una que no conoce (o conoce poco) al Señor; pero, al mismo tiempo, es *comunitario*, porque se hace en y desde la comunidad: el creyente no anuncia sólo su convicción personal, sino la fe que vive y comparte en comunidad.

Este PA tiene sus propias exigencias, pues se nos pide «a los creyentes de hoy, no sólo ‘hablar’ de Cristo, sino en cierto modo hacérselo ‘ver’»⁴⁰. Para ello es necesaria la conversión personal y comunitaria⁴¹, estar en comunión con la Iglesia⁴² y tener pasión apostólica y misionera⁴³. El Espíritu Santo actúa en el evangelizado y en el evangelizador, con paciencia y «*parresía*». Los agentes del PA deben ser **evangelizadores**

39 Cf. EG 120.

40 NMI 16.

41 Cf. EN 36; EG 25-27.

42 Cf. EN 77.

43 Cf. EN 80.

evangelizados⁴⁴: solo desde el encuentro con Cristo y la conversión permanente surgirán «testigos» con capacidad de comunicar su propia experiencia de fe y animar a otros a dar el paso:

*«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso».*⁴⁵

El redescubrimiento del papel del PA en la evangelización acentúa sin duda el protagonismo del **laicado**, del sacerdocio común de los fieles⁴⁶ en esta renovación misionera de nuestras comunidades. Cuando se afirma que el bautizado es sacerdote, profeta y rey, el PA es una forma de ejercer ese profetismo de la Palabra siempre precedido y acompañado del mejor testimonio de vida, así seremos sal y luz para el mundo (cf. Mt 5,13-16).

El agente del PA **«sale a buscar»** en los diversos lugares que constituyen nuestra vida: la familia, la calle, los espacios de diversión, el trabajo, el grupo de amigos y conocidos, los ámbitos de compromiso social, sindical o político, las situaciones de precariedad y marginación, el mundo de los medios de comunicación social, etc.

El PA se dirige, en primer lugar, a quienes no conocen a Jesucristo o abiertamente lo han rechazado, pero también a los bautizados que no viven las exigencias de su bautismo, ni tienen una relación personal con

44 Cf. PDE, p. 44-46.

45 EG 3.

46 Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 31.

el Señor, ya que se alejaron de Él por las causas que sean; incluso a los fieles que conservan una fe intensa y sincera, que expresan de formas diversas, apartadas del culto y de la vida de la Iglesia; o a quienes, pensando conocerle, viven de hecho una fe cristiana superficial o marcadamente pietista y/o moralista. Aunque en este apartado nos referimos a los «destinatarios», realmente son los auténticos protagonistas de su camino de fe.

2.1.6 ESTILO Y PEDAGOGÍA DEL PA (ENCUENTRO Y ESCUCHA)

El PA brota del diálogo más o menos espontáneo entre dos personas, fruto del **encuentro** y de la actitud de **escucha**: desde el corazón de una persona a otra persona. Siempre se produce en el diálogo personal, aunque se haga en un entorno grupal (existen acciones grupales con diversos destinatarios). Siempre desde la comunidad, aunque se haga en el tú a tú. Siempre orientado hacia el discipulado.

Implica la integración de varios elementos: presencia, testimonio, diálogo y anuncio explícito. Esta es la pedagogía cristiana que también nos recuerda el Papa Francisco: «acercarse, dialogar, compartir las alegrías, esperanzas e inquietudes del otro»⁴⁷. Solo después de escuchar lo que late en lo más íntimo del corazón de cada persona es cuando se le puede hacer la propuesta del «*kerigma*», mostrando el amor que Dios le tiene⁴⁸.

Requiere un **estilo directo y explícito**, sin prejuizar a quien lo recibe, ya que expresa lo que Dios ha hecho y hace por la persona que lo recibe. Acentúa la primacía de la acción de Dios por encima del estado actual del que recibe dicho anuncio o la idoneidad del oyente: la semilla del Evangelio puede y quiere anidar en cualquier corazón humano⁴⁹.

47 EG 171.

48 Cf. EG 127-128.

49 CEE - Comisión PA.

En cuanto a su **pedagogía** debe ser claramente **propositiva**, nunca impositiva. Implica al que realiza la invitación y viene avalada por su testimonio: «esto que te anuncio yo lo he vivido y lo vivo». Supone un relato vibrante hecho con fe, esperanza y amor. El que anuncia el Evangelio se sitúa, al mismo tiempo, en **una actitud proactiva y provocativa** ante la sociedad en la que vive y ante el que escucha su anuncio⁵⁰.

El propio testimonio personal y nuestra manera de vivir como cristianos debe generar **un estilo interrogativo**, que suscite el deseo de conocer el motivo que se esconde detrás; en una sociedad en la que tenemos disponibles todas las respuestas, una de nuestras mayores tareas es suscitar interrogantes (al estilo de Jesucristo), de modo que estos se conviertan en una «vía realmente propedéutica de la fe»⁵¹.

Como hemos señalado, el PA requiere de cuatro momentos o elementos importantes entrelazados entre sí:

- 1) Presencia:** compartir la vida humana con todos, también con los no creyentes.
- 2) Testimonio:** vivir en la propia existencia la vida de Cristo bajo la luz y la gracia del Evangelio.
- 3) Diálogo:** comprender las aspiraciones de los otros y suscitar en ellos la pregunta por la fe y por Jesús. Es una invitación a aceptar a Jesucristo resucitado como Señor y Salvador de la propia vida en sus circunstancias concretas, asumiendo y valorando la historia como «*kairós*».

50 CEE - Comisión PA.

51 JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio*, 67.

4) Anuncio del «kerigma»: proponer explícitamente la novedad de Jesucristo, sin mutilar para agradar, a través de la narración breve y concentrada del hecho histórico de la vida, pasión y muerte de Jesucristo y el anuncio de su Resurrección. Se trata de confesar la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y reconciliador con el Padre de toda la humanidad, poniendo la Palabra en el centro, antes que los acentos doctrinales o morales. Transmitamos el credo comenzando por el «Amén». El PA, si se hace con convicción y concisión⁵², viene acompañado de la acción del Espíritu Santo: es una acción performativa, cuya fuerza actúa en el corazón del oyente.

2.1.7 LUGARES PARA EL PA

Donde quiera que haya un cristiano dispuesto a dar testimonio con sus buenas obras y con su palabra puede surgir la ocasión propicia para el PA: en casa, en la calle, en el centro de estudios, en el trabajo, entre los amigos, en situaciones de enfermedad y dolor, o de celebración y fiesta; por supuesto, en cualquier ámbito de la actividad de una parroquia, de un colegio religioso, de una asociación o movimiento cristiano; en la religiosidad popular, cofradías y tradiciones religiosas de nuestro pueblo; en medio del compromiso social a favor de la justicia y de la atención preferencial a los más desfavorecidos; y, a otro nivel, en cualquier modalidad de los medios de comunicación y de la variada producción audiovisual.

2.1.8 Y DESPUÉS DEL PA... ¿QUÉ?

Descubrir que estás enamorado de alguien es sólo el inicio. Ese primer enamoramiento se aquilata durante la etapa del noviazgo, tiene su momento cumbre con la pedida de mano y la boda y supone

52 Cf. DC 113.

un compromiso de entrega mutua para toda la vida, renovando continuamente ese «amor primero» (cf. Ap 2,4). Esta experiencia humana nos sirve de metáfora para expresar que, tras la vivencia intensa del PA, la fe debe ser propuesta y asumida en toda su amplitud y riqueza de modo progresivo (proceso catequético o discipulado) introduciéndonos paso a paso en el Misterio de Dios.

Antes de realizar cualquier acción de PA, debemos pensar qué vamos a ofrecer después, es decir, **cómo pueden continuar su itinerario de crecimiento y maduración en la fe** para que no se apague «la llama» que se ha encendido en el encuentro con Cristo.

La gracia inicial, que por medio del PA ha suscitado una fe inicial (amor primero), debe desarrollarse en una fe explícita en Jesucristo mediante un adecuado proceso de crecimiento y maduración en la fe (discipulado). Este es un aspecto muy importante a tener en cuenta, **incluso antes de organizar y planificar acciones de PA.**

Como nos dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*:

«El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: ‘enseñándoles a observar todo lo que os he mandado’ (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración»⁵³.

Ante la novedad de las acciones de PA, podemos descuidar u olvidar qué vamos a ofrecer después. Debemos estar atentos, ya que podemos caer en este error. Aunque en el PDE esto corresponde a la

53 EG 3.

segunda fase del proceso de evangelización (que profundizaremos en el segundo bienio), ya debemos ir adelantándonos e ir esbozando itinerarios de calidad que sean significativos para las personas que han experimentado esta conversión inicial.

En la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, el Papa Francisco pone un ejemplo con respecto a la pastoral juvenil, indicando que debemos mejorar la oferta que proponemos a los jóvenes, porque si el Señor les ha tocado el corazón, no podemos sofocarlo solo con encuentros de «formación» donde únicamente se abordan cuestiones doctrinales y morales⁵⁴.

En esta continuidad del itinerario, **debemos evitar el error de que las acciones de PA se conviertan en «autorreferenciales»**. Procuremos que las personas que han descubierto o reiniciado su vida cristiana continúen el camino de fe en sus propias comunidades; esto es una gran riqueza para la persona y para la comunidad misma, ya que incluso contribuirán notablemente en la renovación misionera que tanto deseamos. En el caso de que alguien no tenga una comunidad cristiana de referencia, siempre se debe velar por el bien de la persona, insertándola en una comunidad para que pueda vivir y madurar comunitariamente la fe.

2.1.9 ACOGER LOS CARISMAS DEL ESPÍRITU SANTO PARA EL PA

Sabemos que «El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora»⁵⁵. **El Espíritu Santo está deseando derramar sus dones en nuestra Iglesia**

54 Cf. FRANCISCO, *Christus Vivit*, 212.

55 *Directorio para la Catequesis*, 39.

para la renovación misionera de las comunidades.

No es casualidad que, en este tiempo cada vez más secularizado, se estén multiplicando iniciativas de PA; Dios nos está bendiciendo con muchos carismas, ya que son gracias especiales distribuidas por el Espíritu Santo para que los cristianos seamos canales poderosos del amor de Dios y de su presencia en el mundo. Sean extraordinarios u ordinarios, los carismas tienen que ponerse al servicio de la edificación de la Iglesia⁵⁶, como nos dice *Lumen Gentium*:

*[El Espíritu Santo] «también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: ‘A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad’ (1 Co 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia».*⁵⁷

En los últimos años el Espíritu ha suscitado **métodos, iniciativas y acciones de PA, que están multiplicándose y dando abundantes frutos en la actualidad (también en nuestra Diócesis)**. En ellos debemos descubrir una llamada a conocer «las buenas prácticas» que han realizado otros hermanos nuestros. Es tiempo de

⁵⁶ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2003.

⁵⁷ CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 12.

estar atentos, dejando al Espíritu ser el protagonista, tiempo de ser dóciles a sus inspiraciones, de estar a la escucha, de ser atrevidos y creativos para acoger sus dones, para descubrir qué nos está pidiendo y qué quiere regalar a nuestra Iglesia, haciendo un buen discernimiento en nuestras comunidades. **El Espíritu podría derramar algunas iniciativas, junto a las que ya se están realizando, que ayuden a encontrarse con el Señor a las personas concretas de la Diócesis de Orihuela-Alicante.**

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, nos recuerda que «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual»⁵⁸ nos invita «a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades»⁵⁹.

No debemos olvidar que a todos no nos sirven los mismos caminos, por tanto es necesaria una sana diversidad de vías para que cada persona pueda encontrarse con el Señor. Esta es una riqueza que no debería quedar ensombrecida por particularismos desmedidos, soberbias estériles, afán de protagonismo o por la irresponsabilidad al no realizar un buen discernimiento. Así nos lo advierte el Papa Francisco:

58 EG 11.

59 EG 33.

«Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia».⁶⁰

2.1.10 ACCIONES ACTUALES DE PA

Siguiendo la línea de reflexión, en la actualidad nos encontramos con **una diversidad de acciones de PA que nos pueden ayudar en nuestra misión evangelizadora.**

Un gran fruto de este primer bienio sería conocer algunas de estas acciones y, después de un adecuado discernimiento, ver si nos pueden ayudar en nuestra realidad concreta, sin cerrarnos a que el Espíritu Santo nos pueda sorprender suscitando alguna otra acción nueva para nuestra Diócesis.

Es sin duda necesario hacer un sincero reconocimiento y agradecimiento a tantas personas que, teniendo en

⁶⁰ EG 131.

el corazón el anhelo de encontrar nuevos caminos pastorales, impulsadas por el Espíritu, se lanzaron a conocer e intentar realizar acciones de PA en las comunidades de nuestra Diócesis.

Aunque no sea una acción propiamente dicha, constantemente debemos remarcar la importancia del **testimonio de vida cristiana**. Un cristiano que intente vivir y seguir madurando en su camino de fe, tomándose en serio su conversión y viviendo una profunda espiritualidad en unión con el Señor, ya realiza, de por sí, acciones de PA con todas las personas con las que se encuentre. Especialmente se realizan en los propios ambientes donde un cristiano vive su vida cotidiana: familia, amigos, trabajo, comunidad, en los lugares donde acudimos a encontrarnos con los demás, etc.

Además, **los espacios donde realizamos todas las acciones de acompañamiento y transmisión de la fe, los de la vida pública y de la acción caritativa y social**, siempre pueden ser espacios de PA. Por ejemplo, en la acogida y acompañamiento que realiza **Cáritas, el Secretariado de Migraciones, los Centros de Orientación Familiar, la Pastoral de enfermos, los Campos de Trabajo, en la Catequesis y con los padres de los que inician un itinerario de iniciación cristiana...** siempre pueden ser espacios donde se realice el PA.

A continuación, y sin pretensión de ser exhaustivos, vamos a enumerar **cinco tipos de acciones de PA**, haciendo un elenco (en cada una de ellas) de las acciones que se están realizando en nuestra Diócesis y en la Iglesia española; de antemano, somos conscientes de que hemos podido olvidar alguna acción (que quedaría englobada en estos cinco tipos de acciones que vamos a enumerar) y que tienen matices que pueden moverse de uno a otro tipo (e incluso, algunas hacen frontera con un itinerario de vida cristiana).

Hay tres características que suelen ser comunes a todas las acciones de PA:

- **Metodología:** Suele ser muy concreta, debiendo seguirla y respetarla de forma rigurosa, puesto que están contrastadas. Se debe respetar el carisma y la manera original. Aunque en algunas ocasiones requieren de adaptación, uno se debe formar para poder realizarlas siendo fiel al método propio de cada acción.
- **Preparación:** No se suelen improvisar, sino que requieren una gran preparación en los agentes y en los lugares donde se quieren llevar a cabo. Se deben cuidar todos los detalles, para que se perciba lo importante que son las personas para nosotros.
- **Temporalidad concreta:** Según su método propio deben tener un principio y un final, puesto que son el primer elemento de una cadena en el proceso de la evangelización, y por tanto, deben dar paso al siguiente eslabón. Algunas acciones duran un día, o varios, o incluso varias jornadas distanciadas en el tiempo, pero todas deben culminar en la propuesta de un itinerario que ayude a madurar en la fe en comunidad.

a) RETIROS DE IMPACTO. Son retiros, desarrollados en un lugar apartado que rompa la cotidianidad para predisponer al encuentro con el Señor, durante varios días; y son de impacto porque son **experiencias muy intensas que buscan «provocar» el encuentro con el Señor.** Dos palabras clave son el servicio y el testimonio: el *servicio*, porque suelen prepararlo personas que lo han realizado con anterioridad y acompañan a los nuevos participantes; y el *testimonio* es esencial para producir este impacto en las personas que lo están

realizando. Adquiere gran importancia el lugar donde se desarrolle, ya que debe ser adecuado para este tipo de acciones.

Ejemplos: Escucha, Cursillos de cristiandad, Emaús, Effetá, Bartimeo, La llamada de Samuel, Hijas del Amor Misericordioso, Semilla, 4x40, etc.

b) ACCIONES DE IMPACTO: Son aquellas **acciones que se suelen realizar durante una jornada o en una parte de la jornada** y también intentan «provocar» el encuentro con el Señor. Siguen una metodología o una línea muy concreta, requieren de preparación en los agentes, y sería bueno la preparación de los que la van a realizar. Cobra mucha importancia la liturgia, la música y, generalmente, tienen el centro en la *Exposición del Santísimo*. Debe prepararse muy bien la ambientación y las personas que invitan a que se acerquen a estas experiencias.

Ejemplos: Kairós, Una luz en la noche, etc.

c) PROCESOS DE PA: Son aquellas **experiencias de PA prolongadas en el tiempo** que no se circunscriben ni a un día, ni a varios días seguidos. También tienen una metodología muy concreta que se debe respetar, y buscan suscitar esa conversión inicial conectando con lo más profundo de la persona. En estos procesos puede haber momentos de retiro de impacto en un cierto punto. Además (como podemos observar en varios de los ejemplos) algunas acciones, que no tienen pretensión directa de ser de PA, se pueden convertir en un espacio idóneo, ya que se pueden invitar a otras personas.

Ejemplos: Alpha, Hakuna, Proyecto Amor conyugal (PAC), Los diez mandamientos, etc.

d) EL PA EN LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES Y ASOCIACIONES DE APOSTOLADO SEGLAR: Aunque es muy difícil enumerarlos todos, dentro de los Movimientos Eclesiales que ha suscitado el Espíritu Santo, el PA está muy presente con **acciones concretas** e incluso dentro de sus mismos **itinerarios**.

e) OTROS ESPACIOS DE PA: Lugares donde se hace el PA de forma indirecta y, en ocasiones, de manera directa. Hay algunos espacios que podemos predisponer, propiciar y provocar el PA de la fe, **pero siempre deben tener una intencionalidad clara**. Han de ser espacios abiertos y con personas que estén atentas a los que se acerquen, cuidando el trato, la acogida, la belleza y todos los detalles. Estos espacios son los lugares donde una persona puede encontrarse con Cristo y donde otra persona puede realizar el PA.

Ejemplos: Las propias iglesias, Capillas de Adoración Perpetuas, el Centro de Pastoral Juvenil, visitas a templos o museos de Arte Sacro.



2.2

ACOGIDA

2.2.1 LA ACOGIDA

La acogida es una manera de ser, estar y actuar, caracterizada por la apertura, la disponibilidad y la actitud de servicio que brota del encuentro con Cristo⁶¹. Es una virtud o valor humano de incuestionable importancia: se puede nacer más o menos acogedor, pero también es un valor que se cultiva, se educa. Ha de ser un **valor transversal** de todas las acciones evangelizadoras de nuestras comunidades cristianas, en todas las áreas pastorales de una auténtica comunidad misionera: acogemos a los que se acercan, pero implica a la vez **«hacerse prójimo»** de los «próximos» y de los que **están lejos**, sobre todo de los pobres. No se trata solo de organizar «servicios» de acogida (por otro lado necesarios), sino de cuidar un talante fraterno (cf. Rom 15,7), una verdadera *cultura de la acogida* que sepa apreciar los valores auténticamente humanos de los demás, más allá de todas las dificultades que pueda implicar la convivencia con quienes son distintos de nosotros.

*«La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así 'olor a oveja' y estas escuchan su voz».*⁶²

En este impulso renovador misionero que vamos buscando con el PDE, toda la comunidad cristiana está llamada a situarse en «modo acogida»⁶³.

61 U.P. Sta. M^a OLÁRIZU, *Una iglesia acogedora* (Diciembre 2006), p. 2.

62 EG 24.

63 ASTI - Alicante, *«Comunidades acogedoras. Propuestas para el primer bienio del plan de evangelización: el primer anuncio»* (junio 2023).

Concienciarnos de su importancia y educarnos para acoger, se convierte en este momento en una tarea pastoral prioritaria, íntimamente vinculada al PA. Existe una clara **unidad entre PA y Acogida**, ya que se necesitan mutuamente.

El PA puede brotar en un entorno de acogida y a su vez necesita de una acogida posterior que pueda facilitar el paso a la propuesta del discipulado y la profundización en la fe. No basta con crear un grupo dentro de la comunidad que se «especialice» en esta cuestión (que puede ser muy necesario), es fundamental que incorporemos a nuestro modo cotidiano de ser creyente un verdadero compromiso con esta actitud de acogida.

La comunidad cristiana está llamada a ser acogedora con los que vienen nuevos (de fuera), con los que están bautizados, pero no viven como creyentes (alejados), y también a hacer un ejercicio de acogernos unos a otros (los de dentro), tal y como somos, con delicadeza y alegría.

2.2.2 LA FUERZA EVANGELIZADORA DE LA ACOGIDA

La acogida facilita el ambiente propicio para el PA, y este a su vez necesita también de la acogida. Ambos tienen su propia fuerza evangelizadora porque pueden predisponer, propiciar y provocar el encuentro con Cristo. La acogida no es solo un medio para «quedar bien», o por simple filantropía, sino que puede ocasionar una verdadera posibilidad para que las personas descubran a Jesucristo y la alegría de la fe.

Acogemos para proponer y proponemos acogiendo. La acogida es un *anuncio implícito* que puede provocar y/o favorecer un *anuncio explícito* en el PA.

2.2.3 LA ACOGIDA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En la Biblia, uno de los nombres más importantes de la acogida es **«hospitalidad»**. Se trata de un valor fundamental en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Desde la Palabra de Dios se nos invita a cuidar el carácter universal (católico) de nuestra fe.

Abraham estaba sentado a la puerta de su tienda, junto a la encina de Mambré. El patriarca ve a tres hombres y les ruega que no pasen de largo ante su tienda, y les ofrece comida, limpieza y descanso. No son ellos quienes piden hospitalidad, sino Abraham quien insiste en que se queden (Gn 18). Hoy sabemos que era Dios quien le visitaba aquel día, por medio de aquellos tres hombres. La carta a los Hebreos se refiere a este encuentro señalando que aquellos hombres eran, en realidad, ángeles enviados por Dios: «No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Hb 13,2). Pero tenemos razones para pensar que aquellos tres ángeles eran en realidad las tres personas de la Trinidad que estaban manifestándose a Abraham. Así lo ha entendido la tradición oriental, que imagina el misterio santo de Dios con un icono en el que aparecen estos tres ángeles. El ejemplo más famoso de esta representación es el icono de la Trinidad de Andrej Rublev, que recibe precisamente el nombre de *«filoxenia»* (hospitalidad).

Otra referencia muy importante para la hospitalidad bíblica es la esclavitud de Egipto y la peregrinación hasta alcanzar la tierra prometida. La hospitalidad recuerda al israelita que él también fue forastero en Egipto (Lev 19,33-34) y que salió de aquel desierto peregrinando. La peregrinación, el estar de paso en este mundo, es un rasgo fundamental del creyente (Sal 39,13; Hb 11,13). La hospitalidad tiene una razón

plenamente religiosa: quien acoge a otro en la propia casa está imitando el amor con que Dios ama al forastero y el peregrino (Dt 10,18). Jesús va más allá: él mismo está en cada forastero que acogemos (Mt 25,35).

La hospitalidad, por tanto, no es algo opcional para los cristianos. Desde los tiempos bíblicos, **se trata de un mandato ineludible** (Rom 12,13; Hb 13,2). Los cristianos necesitamos recordarlo a una sociedad que a veces quiere sustituir la «*filoxenia*» (hospitalidad) por la «*xenofobia*» (odio al extranjero). Acogida significa recibir al huésped en nuestra casa. Hacer que ya no se sienta extranjero, sino en su propia casa.

2.2.4 LA ACOGIDA EN JESUCRISTO

Esto es lo que hace Jesús con nosotros, aunque de una forma muy original. Jesús, desde su nacimiento, no encuentra una habitación donde quedarse (Lc 2,7) y su propia familia no quiere recibirlo en casa (Jn 1,11). Cuando inicia su ministerio público, Jesús se convierte en un profeta itinerante sin domicilio fijo: «las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (Mt 8,20). Si tenía casa, no debió pasar mucho tiempo en ella: tal vez cuando los discípulos de Juan acuden a ver dónde vive Jesús (Jn 1,39) descubren su ministerio itinerante. El hecho de que no conozcamos la casa de Jesús no significa que no se hospedara bajo techo. Cuando iba a Jerusalén se quedaba en Betania, con Marta, María y Lázaro.

Sin embargo, para su última Pascua pide que le cedan una habitación donde celebrar con sus discípulos (Lc 22,11). Quien no encontró un lugar donde nacer, tiene que pedir que le cedan un lugar para despedirse de sus discípulos y celebrar la cena pascual. Quien no tenía

donde reclinar la cabeza pide un lugar donde instituir la Eucaristía y quedarse para siempre con nosotros.

Jesús renuncia a tener una casa propia para hacer hogar allí donde vaya. Se invita a casa de Zaqueo para llevarle la salvación (Lc 19,5: «es necesario que hoy me quede en tu casa»). Muchos judíos se escandalizan por la presencia de Jesús en casa de los pecadores para comer con ellos (Lc 15,1), pero hasta un pagano como el centurión se da cuenta de que Jesús no es un invitado cualquiera y que trae la salvación consigo (Mt 8,8: «no soy digno de que entres en mi casa»). Jesús sigue la tradición de los profetas bíblicos, como Elías, que se invita a la casa de la viuda de Sarepta (1 Re 17,9-16). Manda a sus discípulos que se dejen acoger en cada ciudad, aceptando la hospitalidad de aquellos a los que les anuncian el Evangelio (Lc 10,8).

2.2.5 LA ACOGIDA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

La acogida de los misioneros que vienen en nombre del Señor es beneficiosa para quien es acogido, pero también para quien le acoge. Quienes aceptan la visita del Señor por medio de sus mensajeros obtienen un precioso regalo: su vida se hace fecunda, dejan de ser estériles y se hacen capaces de dar vida. Así le sucede a Abraham y Sara cuando reciben a los tres ángeles (Gn 18,10) y también a la mujer que acoge al profeta Eliseo en su casa de Sunén (1 Re 4,16).

Jesús promete a los misioneros ser un sacramento de la presencia de Dios: quien acoge la Buena Nueva acoge tanto al Hijo como al Padre: «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado» (Mt 10, 40).



En realidad, cada cristiano que ama a Dios y se deja amar por Él se convierte él mismo en casa de Dios: «el que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14, 23).

Desde aquí podemos entender muy bien que la Iglesia naciera en las casas, que es lo mismo que decir que nació entre las familias. El mismo Jesús, que seguramente no tendría casa propia, reservaba algunas enseñanzas privadas a sus discípulos «en casa» (Mc 7,17; 9,28; 9,33; 10,10). El apóstol San Pablo habla de Iglesias que se reúnen en casa de una determinada persona (Flm 1; Col 4,15; Rom 16,3-5; 1 Cor 16,19). Los Hechos de los Apóstoles resumen la vida de los primeros cristianos indicando que «partían el pan por las casas» (Hch 2,46) y así sucede en la ciudad de Tróade (Hch 20,7-12). En estas casas todos deberían sentirse acogidos como si estuvieran en la suya propia. Y cuando no sucedía así, los apóstoles corregían a las comunidades con mucha dureza. San Pablo censura a los Corintios que, en la cena que había antes de la Eucaristía, los ricos se atiboraban, mientras los pobres pasaban hambre. El apóstol reprocha a los que actúan así que hayan trasladado los esquemas sociales a la comunidad cristiana: «¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los que no tienen?» (1 Cor 11,22). Más duro es el apóstol Santiago, que observa que en la comunidad de Jerusalén algunos se comportan de forma distinta con los ricos bien vestidos que con los pobres andrajosos (Sant 2).

Los cristianos, que han renacido en el bautismo, son una sola familia. El autor de la carta a los Efesios nos dice que Cristo, con los brazos en cruz, se ha convertido en puente que une todas las orillas de la

humanidad, haciendo de todos un solo pueblo (Ef 2,10-17). La cruz de Jesús y la Resurrección nos han hecho «conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2,19). Formamos parte de «la familia de la fe» (Ga 6,10).

2.2.6 LA ACOGIDA EN EL MAGISTERIO RECIENTE DE LA IGLESIA

Queda claro entonces que en la Iglesia nadie puede sentirse extranjero ni forastero (Ef 2,19). Esta última palabra es curiosa. A los discípulos que huyen a Emaús, el caminante misterioso les parece un «forastero» (*paroikós*) (Lc 24,18). Y San Pedro se refiere a los cristianos como «extranjeros y peregrinos». De ese término griego («*paroikos*») viene una palabra que conocemos bien: «*parroquia*». Nuestras comunidades cristianas llevan en el nombre **«ser casas de acogida»**. Todos somos bien recibidos en la casa de Dios. Todos tenemos que encontrar nuestra casa en la parroquia. El Papa Francisco expresa un deseo que debería ser también el nuestro: «Que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos»⁶⁴.

Aquí encontramos la conexión entre los dos temas del primer bienio de nuestro PDE. La urgencia del primer anuncio, la prisa que tenemos por ser una «Iglesia en salida», viene de que muchos no sienten la Iglesia como su casa.

El Papa Francisco indicó cuál debe ser la mayor preocupación de la Iglesia para estos tiempos:

«Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos

64 EG 288.

*nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida».*⁶⁵

En esta casa, que es la Iglesia, no sobra nadie. Cada uno tiene su sitio. Nuestra tarea como cristianos es hacer que todos tengan su lugar. Tendremos que acoger las búsquedas de los sencillos, como aquella mujer enferma que confía en que el solo tacto de Jesús puede curarle (Mc 5, 25-34), o como aquel paralítico que solo busca que le den una limosna (Hch 3,3), o el alto funcionario que busca una explicación de las Escrituras (Hch 8,34). Los tres ven acogido su deseo, pero reciben mucho más de lo que buscaban (salud, limosna, teoría). Los tres reciben a Jesús, la vida que Jesús nos trae y que la Iglesia tiene que llevar a borbotones. Con razón afirma el papa Francisco que algunas actitudes del evangelizador «ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena»⁶⁶. Actitudes que quieren reconocer lo que hay de bueno en cada persona para ofrecerle el Evangelio, fomentando una cultura del encuentro⁶⁷ frente a la cultura del descarte⁶⁸.

Ponernos «en salida» a buscar a los de fuera no nos hace olvidar tampoco a los de dentro. Como el primer anuncio, la acogida también es para los de casa: para esos cristianos no practicantes de los que decía San Pablo VI que oponían a la evangelización «la resistencia

65 EG 49.

66 EG 165.

67 EG 220, 24, 71-75, 87-92.

68 EG 53, 195.

de la inercia, la actitud un poco hostil de alguien que se siente como de casa, que dice saberlo todo, haber probado todo y ya no cree en nada»⁶⁹. También para los cristianos «de toda la vida» que sienten que tantos esfuerzos por evangelizar son inútiles; que la gente nueva viene a quitarnos el sitio y la tranquilidad que tenemos en la Iglesia; que, como el hermano mayor del hijo pródigo, se sienten desplazados de su casa que es la parroquia (Lc 15,28-30). También ellos están llamados a sentirse como en casa, a ocupar su sitio en la comunidad cristiana.

Nuestro PDE tiene que ayudarles a escuchar en su corazón la voz del Padre que les dice: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado» (Lc 15,31-32).

2.2.7 LA ACOGIDA EN NUESTRAS COMUNIDADES

Conscientes del importante valor de la acogida y del reto pastoral que supone hoy para nuestras comunidades, debemos, con humildad y realismo, tomar conciencia de lo que ya estamos realizando y valorar qué aspectos debemos iniciar, renovar o consolidar para alcanzar una verdadera cultura de la acogida en nuestra acción evangelizadora. Mostremos algunas **luces y sombras** de este valor transversal⁷⁰:

Luces, porque ya hemos dado pasos para acoger a todos, sin distinción; porque vamos avanzando poco a poco para compartir la vida y nuestra experiencia,

69 EN 56.

70 Cf. U.P. Sta. M^a OLÁRIZU, *Una iglesia acogedora* (Diciembre 2006), p. 3-4.

creciendo en comunicación humana entre nuestros grupos; porque damos importancia a la acogida en la oración y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía; acogemos a las personas que nos piden distintos servicios o tienen algunas necesidades, aunque no se consideren cristianos; acogemos a las personas que quieren recibir los sacramentos (novios, niños, jóvenes y sus familias); acogemos a las personas que deja de lado esta «cultura del descarte»⁷¹ (presos, inmigrantes, personas mayores, enfermos, jóvenes, los que se sienten solos o están en riesgo de exclusión, etc.).

Pero también tenemos **sombras**, como consecuencia de que debemos profundizar mucho más una *espiritualidad de la acogida* (dejando que Dios nos acoja primero); porque muchas comunidades están orientadas a proporcionar servicios sin dejar espacio a los demás, por lo que nos falta sentido de pertenencia; porque muchos laicos no han descubierto y asumido que verdaderamente son agentes de pastoral, limitándose tan sólo a «ayudar al sacerdote en lo que necesite», como si la tarea evangelizadora sólo le correspondiese a él; porque nos cuesta salir para acoger a las personas fuera de nuestras comunidades; porque hasta nuestras instalaciones (templos, despachos, lugares de encuentro) no favorecen una acogida cálida en la que «se sientan como en casa».

Enumeremos ahora cuatro aspectos imprescindibles para que nuestras comunidades puedan seguir dando pasos con respecto al valor fundamental de la acogida para poder desarrollar una auténtica renovación de nuestras comunidades.

71 FRANCISCO, Audiencia general (5.6.2013).

A. Acogedores acogidos

La verdadera acogida brota en nosotros si se ha producido un **auténtico encuentro con Cristo que nos ha acogido primero**, nos ha dado el don de la vida y ha transformado nuestra existencia con la gracia de su Espíritu, Él ya nos esperaba con los brazos abiertos⁷². La iniciativa es del Señor, desde Él nosotros asumimos la acogida como un elemento esencial de nuestro vivir como creyentes. Consecuencia lógica de ese profundo encuentro es la actitud de acogida a otros hermanos, creyentes o no, que se acercan o necesitan de nosotros. Esta actitud reclama de nosotros hoy **tomar sin miedo la iniciativa y salir al encuentro** de nuestros contemporáneos tan necesitados de Dios (PA).

*«La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos».*⁷³

Si la iniciativa de la experiencia de acogida ha sido del Señor, también debemos tomar conciencia de que hemos sido **acogidos por la Iglesia**, concretada en cada una **de nuestras propias comunidades**. Esa es nuestra rica experiencia como creyentes. «Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10, 8). Nosotros, por tanto, debemos regalar aquello que hemos recibido. Solo si nos sentimos acogidos (por Jesucristo y por la Iglesia-

72 EG 3.

73 Ibidem.

nuestras comunidades), podemos ser acogedores de los demás.

B. Una Iglesia de puertas abiertas que está a la espera y dispuesta a salir a buscar

Nuestras comunidades deben ser reflejo de una **Iglesia de puertas abiertas**. Aprendamos de Jesús que acogía siempre y a todos: «Al que venga a mí no lo echaré fuera» (Jn 6,37), «venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados» (Mt 11,28). Como nos explica el Secretariado Diocesano de Migración de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante:

«Comunidades acogedoras son aquellas que reciben con los brazos abiertos a todas las personas y familias que llegan, sean de donde sean, vengan de donde vengán, para que se sientan ‘como en casa’ en el seno de nuestra comunidad cristiana, invitándoles a conocer su comunidad (¡esta es tu comunidad!), que está a tu servicio (¿qué necesitas?) y en la que pueden colaborar (¿qué puedes aportar?).

Queremos acoger a todas las personas, también a esas que más fácilmente se pueden sentir discriminadas: discapacitados, migrantes, enfermos, etc. Y queremos acoger a todas las realidades que hay en nuestro entorno: realidades sociales, culturales, festivas... y así como a todas las instituciones o asociaciones con las que compartimos un lugar».⁷⁴

⁷⁴ ASTI - Alicante, «Comunidades acogedoras. Propuestas para el primer bienio del plan de evangelización: el primer anuncio» (junio 2023).

Además, debemos ser una **Iglesia que está a la espera**, siguiendo el modelo que nos dejó el Señor en la parábola del Padre misericordioso: «cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos» (Lc 15,20).

Y, respondiendo al reto de nuestro mundo, no nos conformamos con simplemente esperar para acoger, sino que también debemos estar dispuestos a **salir para acoger a todos**, y ahí en sus espacios vitales («*areópagos*») anunciar el «*kerigma*», porque «No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él»⁷⁵, ya que «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor»⁷⁶.

No partimos de cero cuando decimos que queremos apostar por ser verdaderamente comunidades de puertas abiertas que están a la espera y dispuestas a salir a buscar al hermano. Hay cosas que ya venimos haciendo y hay que potenciarlas. Otras habrá que corregirlas y perfeccionarlas. Pero también tendremos que ser audaces para incorporar aquello de lo que carecemos y nos impide vivir realmente un «talante de acogida».

C. Una acogida integral

Si somos discípulos misioneros, **debemos acoger a todas las personas sin excepción, teniendo en cuenta todas sus necesidades** para que la acogida sea verdaderamente integral. En nuestra Iglesia existen ejemplos luminosos que buscan la acogida integral de todos y en todas sus dimensiones. No podemos

⁷⁵ EG 3.

⁷⁶ FRANCISCO, *Gaudete in Domino*, 22.

caer en el error de servir solamente la parte material, olvidando la espiritual.

Cuando estamos delante de las personas no debemos juzgarlas ni condenarlas, especialmente aquellas que están viviendo situaciones personales complejas, sino tener una **acogida comprensiva**, sin que ello suponga renunciar a nuestros principios o «edulcorar» las exigencias que brotan de la fe y el compromiso cristiano. Debemos **potenciar la acogida y el acompañamiento de cada persona en su situación particular, y tener un interés mayor por aquellas que están experimentando situaciones dramáticas o complejas**. En Jesús descubrimos cómo valora la persona antes que nada, acogiendo y conviviendo con pecadores y marginados⁷⁷. Este estilo evangélico nos ayudará a no tener miedo, y a ser capaces de realizar denuncias proféticas ante las situaciones de injusticia. La consecuencia lógica es que, a imitación del Señor, los pobres y sencillos son los preferidos en nuestra acogida, y no solo los de nuestro círculo cercano o los que ya nos conocemos.

D. Compromiso por la acogida

Un elemento fundamental para que una comunidad pueda ser verdaderamente acogedora es que **todos nos comprometamos con la acogida**. La acogida no es meramente un ideal a conseguir, sino que lo debemos tener en el corazón y poner medios para poder realizarlo de la mejor manera posible. No solo

⁷⁷ Podemos encontrar algunos ejemplos de esta relación especial de Jesús con los pecadores, en las historias de Mateo (Mt 9, 9-12), Zaqueo (Lc 19, 1-10), la pecadora que lavó sus pies en casa de Simón el fariseo (Lc 7, 36 ss), la mujer adúltera (Jn 8, 1-11), el buen ladrón (Lc 23, 39-43), entre otras muchas, así como en distintas parábolas (Lc 15; 18, 9-14).

debemos estar preocupados por la acogida, sino que debemos estar ocupados.

Para poder llevarlo a cabo, debemos ser conscientes de que es necesario cultivar el espíritu de la acogida entre todos los miembros de la comunidad, porque cada uno hace presente la Iglesia en todos los lugares donde está.

Además, es imprescindible que cuidemos la acogida: entre los miembros de la comunidad, potenciando la comunicación y la preocupación de los unos con los otros; antes y después de las celebraciones, especialmente en la Eucaristía dominical; a los equipos que acogen a personas, especialmente a las más vulnerables (del área caritativa y social); a aquellos que demandan servicios, especialmente sacramentales; como actitud de salida y presencia en la vida pública.

2.2.8 EQUIPOS DE ACOGIDA EN NUESTRAS COMUNIDADES

Como hemos dicho, toda la comunidad (con todos sus miembros) debe ponerse en «modo acogida». Este es un valor transversal que debe estar presente en todas las acciones pastorales. Pero, ciertamente, cuando se quiere potenciar algo, hay que poner en juego dinámicas «extraordinarias» que lo hagan posible y visible. Por eso, al inicio del PDE sugerimos la creación de equipos o comisiones que cultiven de forma directa el espíritu de acogida en todas las áreas de la pastoral, acogiendo a aquellos que acuden solicitando información, ayuda o cualquier servicio pastoral, pero que propicien también la comunicación entre los propios miembros de los distintos grupos de la comunidad.

Como vimos anteriormente, es muy importante estar atentos a las inspiraciones y dones que nos regala el Espíritu Santo, también respecto a la acogida. **El Espíritu ha suscitado y sigue suscitando carismas para que nuestras comunidades sean auténticas «comunidades acogedoras» y para desarrollar el ministerio de la acogida.**

Llegados a este punto, os proponemos una metodología concreta para poder desarrollar el ministerio de la acogida en nuestras comunidades, que serían los **EQUIPOS DE ACOGIDA. No deben ser una mera organización de servicios, sino una manera de ser y de hacer**, que brota de la fuerza evangelizadora de la acogida y que es prioritaria en este contexto tan secularizado.

a) Una manera de SER para seguir la manera de Jesús: **escuchar** como Jesús (centrándonos en la persona, dedicando tiempo, comprendiendo sus sentimientos y transmitiéndoles confianza); **mirar** como Jesús (teniendo empatía para no centrarnos en lo superficial, sino intentando llegar a su interior); **analizar** como Jesús (siendo realistas y partiendo de la realidad concreta de las personas, según sus necesidades o limitaciones); **creyendo** en las personas como Jesús (en sus capacidades, sueños, talentos...); **aceptando** como Jesús (reconociendo a la persona también con sus debilidades y limitaciones)... en definitiva, **siendo como Jesús** (eliminando prejuicios y respetado totalmente a la persona).

b) Una manera de HACER: Generando un clima familiar que posibilite la acogida a la persona en su situación vital y ofreciendo procesos que respondan a la experiencia y a su momento actual.

Debemos generar espacios de coordinación entre todos los agentes de pastoral de la parroquia para crear vínculos e interrelaciones, acogiéndonos entre nosotros. Debemos tener: **disponibilidad y gratuidad, capacidad de diálogo y respeto, humildad y paciencia, empatía y confianza, reciprocidad y encuentro.**

Partiendo de la reflexión y de las aportaciones del Secretariado de Migración de nuestra Diócesis (ASTI)⁷⁸, os ofrecemos en qué podrían consistir estos equipos de acogida:

- ¿Qué es lo primero que debemos tener en cuenta?

Ponernos a la escucha del Espíritu y dejarnos renovar por el Señor, pidiéndole que nos suscite los caminos para instaurar los equipos de acogida en nuestras comunidades, y sensibilizando a toda la comunidad de la necesidad de ser «comunidades acogedoras».

-¿Quiénes pueden formar parte de los equipos de acogida?

Aunque toda la comunidad tiene la responsabilidad de acoger, debemos formar un EQUIPO de personas de la comunidad que consideremos que tienen actitudes y aptitudes para acoger y que puedan expresar que la comunidad cristiana «abre los brazos» a toda persona que llega nueva. Son personas que conocen la comunidad y están atentas a otras personas que puedan acudir por primera vez para darles la bienvenida. El equipo puede ser representativo de los distintos grupos y movimientos de la comunidad cristiana (catequesis, pastoral de la salud, Cáritas, jóvenes, cofradías, movimientos, liturgia, etc.) y acoger a las personas que llegan a estos grupos.

⁷⁸ ASTI - Alicante, «Comunidades acogedoras. Propuestas para el primer bienio del plan de evangelización: el primer anuncio» (junio 2023).

- ¿Cuál es la misión de estos equipos de acogida? La misión de los equipos de acogida puede presentar formas y modalidades diversas, según cada comunidad. Os indicamos algunas orientaciones que nos pueden ayudar:

- Un espacio prioritario de actuación es en torno a la **Eucaristía dominical** teniendo una actitud de acogida, favoreciendo el encuentro con las demás personas que acuden habitualmente. Estarán atentas a las personas recién llegadas a la comunidad para tomar contacto con ellas e invitarlas a formar parte de la comunidad cristiana; pero tampoco pueden olvidar a los que se acercan y no tienen contacto con los miembros de la comunidad.
- Además, el equipo planteará la necesidad de **crear espacios de encuentro en la comunidad** para que las personas se conozcan y se crezca en el sentido de comunidad y de familia.
- El equipo **favorecerá momentos donde el templo está abierto al público** para propiciar que la gente pueda entrar a rezar, hacer la visita al Santísimo, etc. y así acoger a aquellas personas que quisieran conocer más la vida de la comunidad y encontrarse con el Señor.
- El equipo **mirará también hacia fuera de la comunidad cristiana** para acoger las realidades sociales, culturales y festivas que hay en el entorno, así como a todas las instituciones o asociaciones con las que compartimos un lugar. Se trataría de participar en sus actividades, acoger sus propuestas, invitarles a las actividades de la comunidad cristiana, tener encuentros donde dialogar sobre cuestiones que nos interpelan en común.

- **¿Cómo ponemos en marcha el equipo de acogida?**

Después de realizar un diagnóstico de la comunidad para detectar sus necesidades⁷⁹, de sensibilizar a la comunidad, de encontrar a las personas indicadas y de tener clara cuál va a ser la o las misiones del equipo, debemos **formar a las personas que lo van a llevar a cabo**. Sería muy conveniente, antes de empezar, tener formación sobre lo que es acoger y cómo acoger.

-**¿Qué hacer después de comenzar el equipo de acogida?**

Sería interesante que la comunidad sea testigo de este carisma, de cómo se está desarrollando; además, sería bueno reunirse de forma periódica para revisar y evaluar los objetivos y acciones que se están llevando a cabo.

Los grupos de Cáritas, los catequistas, los que preparan y cuidan la liturgia, los que visitan a los enfermos, coordinan grupos juveniles, preparan para recibir los sacramentos, las cofradías y los demás grupos o comisiones de zona, además de conocer en profundidad lo que corresponde a su acción pastoral, así como los valores y sensibilidades de nuestra sociedad, cuidarán siempre que su talante pastoral esté impregnado de la pedagogía de Dios, que es de acogida y misericordia.

* * *

Hemos desarrollado los fundamentos de este **Primer bienio (2023-2025)** del PDE, claves que pretenden ayudarnos en «la renovación misionera de nuestras comunidades»⁸⁰.

⁷⁹ Este aspecto lo desarrollaremos ampliamente en el siguiente capítulo: «Herramientas»

⁸⁰ PDE, p. 25.

El PRIMER ANUNCIO y la ACOGIDA son dos retos pastorales esenciales para pasar de unas «comunidades de mantenimiento» a unas auténticas «comunidades misioneras». Seguir transmitiendo la Buena Noticia de Jesucristo, la alegría del Evangelio al mundo de hoy, nos exige «incorporar, impulsar y acompañar acciones de “Primer Anuncio”», e «integrar estructuras y potenciar actitudes de Acogida que posibiliten la apertura misionera y evangelizadora en nuestras comunidades»⁸¹. Pongámonos manos a la obra, «es la hora» de anunciar a Cristo y de acoger al hermano.

81 PDE, p. 55.

3

HERRAMIENTAS



HERRAMIENTAS

EQUIPO DE EVANGELIZACIÓN

1

MISIÓN - VISIÓN - VALORES

Análisis / Diagnóstico

DAFO

Cuestionario

EPEM

2

ESTRATEGIA

CAME

Respuesta

EPEM

3

OBJETIVOS Y ACCIONES

PLAN PASTORAL PARROQUIAL O DE COMUNIDAD

4

COMUNICAR

5

CORREGIR / AJUSTAR

3.1. EL EQUIPO DE EVANGELIZACIÓN

Nuestro PDE establece como acción prioritaria la creación de Equipos de Evangelización. De acuerdo con el perfil que se sugiere, el párroco, como estime oportuno, podrá iniciar el proceso de crear el equipo entre los miembros de su comunidad .

Este **Equipo de Evangelización** debería estar compuesto por:

- Personas de fe que sean y se entiendan creyentes.
- Con una mentalidad comunitaria capaz de establecer vínculos de comunión.
- Que hayan adquirido una visión global de la comunidad y sepan ir más allá de sus campos específicos de acción pastoral.
- Creativos y que aporten nuevas ideas e iniciativas.
- Con disponibilidad para dedicar tiempo a esta importante misión.
- Con habilidades de diálogo, escucha y buena aceptación.
- Que crean en el proyecto en estrecha comunión con toda la Diócesis.

Puede ocurrir que esto le lleve un tiempo e incluso, en el caso de que el sacerdote se haya incorporado recientemente, sería preferible que iniciara el proceso de diagnóstico de la comunidad y, de esta manera, pudiera ir conociendo a su feligresía y así poder crear su equipo más adelante.

El párroco presentará al Consejo de Pastoral el Equipo de Evangelización, su función y forma de trabajar. También es muy conveniente y necesario hacer una

presentación más amplia al conjunto de la comunidad para agilizar la tarea del equipo y facilitar la acogida de su misión.

El *Equipo de Evangelización* puede reunirse las veces que considere (es bueno establecer una periodicidad) y, cuando lo vea conveniente, tendrá encuentros con el Consejo de Pastoral, así como con los equipos de responsables y miembros de áreas de pastoral para facilitar el avance en la renovación misionera. Asimismo, puede establecer encuentros o vías de comunicación con el conjunto de la comunidad.

La creación del Equipo de Evangelización es un proceso en sí mismo enriquecedor en el que no hay que tener prisa, pero sí debemos dar pasos decisivos para posibilitar la deseada renovación.

En cualquier caso, el Equipo de Evangelización debería estar constituido antes de la finalización del curso 2023-24, para poder llevar a cabo los objetivos planteados para el primer bienio.

3.2 CONCEPTOS PRELIMINARES: MISIÓN, VISIÓN Y VALORES

Es importante saber de dónde partimos y adónde vamos si queremos un avance real en la vida de nuestra comunidad. No podemos situar la acción pastoral sin una perspectiva de progreso hacia un estado más pleno. Emprender una acción sin visión puede ser fuente de agotamiento.

Para definir adónde vamos, hay que partir primero de quiénes somos. Antes de comenzar, debemos pensar cómo vamos a responder al envío misionero que nos ha pedido el Señor: «Id y haced discípulos».

Para ello, debemos comenzar por concretar nuestra **misión, visión y valores**⁸², que son los conceptos que nos definen como Iglesia en un determinado lugar, y buscar las **estrategias** adecuadas para llevar a cabo la acción eclesial.

Comenzamos definiendo cada uno de estos elementos:

MISIÓN: ¿Quiénes somos?

- ¿Cuál es la razón de ser de tu parroquia/comunidad?
- ¿Qué hace mi parroquia/comunidad, para qué y para quién?
- ¿Qué ofrecemos/aportamos?

VISIÓN: ¿Cómo nos vemos en un futuro como parroquia/comunidad?

- ¿A qué aspiramos?
- ¿Qué queremos llegar a ser?
- ¿Qué legado queremos dejar? ¿En qué podemos contribuir?

VALORES: ¿En qué valores evangélicos nos fundamentamos?

- ¿Qué ejes fundamentales sustentan y definen nuestra comunidad?
- ¿Qué principios orientan las acciones de todos?

82 Se pueden encontrar ejemplos en: <http://www.pmariamm.org/visioacuten-misioacuten-y-valores.html>
<http://colegio.cdsantodomingo.com/mision-vision-y-valores/>
<https://www.caritas.es/aragon/quienes-somos/conoce-caritas/>
<https://www.manosunidas.org/organizacion>

ESTRATEGIA: ¿Qué caminos nos está abriendo el Espíritu?

- ¿Qué vamos a hacer?
- ¿Cuáles son las conductas a potenciar y a evitar?
- ¿Cómo lo queremos conseguir?

3.3 LA TAREA DEL EQUIPO DE EVANGELIZACIÓN

La tarea del Equipo de Evangelización consiste fundamentalmente en:

3.3.1 PLASMAR UNA VISIÓN DE LA COMUNIDAD A FUTURO

Para plasmar la visión de la comunidad es necesario partir de un análisis diagnóstico sobre la realidad de nuestra comunidad. Presentamos distintas propuestas para realizarlo.

La primera tarea para llevar a cabo por parte del Equipo de Evangelización (o del párroco con su entorno si aún no está constituido el equipo) consiste en elaborar un **ANÁLISIS-DIAGNÓSTICO** sobre la realidad de la comunidad en relación con su misión de «Anunciar el Evangelio y hacer discípulos».

A continuación, se presentan posibles caminos para poder comenzar el diagnóstico, aunque sería muy conveniente elaborar el análisis **DAFO**, que nos facilita y orienta a concretar nuestra visión. No obstante, cada parroquia/comunidad puede utilizar tanto el **CUESTIONARIO** como la encuesta **EPEM** de buenas prácticas en parroquias⁸³.

⁸³ <https://proyectoparroquias.com/>

Como punto de partida tenemos que poner en valor todo lo bueno que tiene nuestra comunidad, todas aquellas acciones que nos han ayudado a propiciar el encuentro con Cristo y la vivencia de la fe, que son dones con los que Dios nos ha enriquecido durante años. A la vez, podemos reconocer, desde el presente, las dificultades y retos que hemos de afrontar como comunidad para responder al hoy de la Iglesia. Este análisis ha de ser esperanzador y tiene que acoger e impulsar la acción del Espíritu en las vidas de nuestras comunidades.

A) Análisis DAFO

Es un INSTRUMENTO de trabajo para recabar información de los Grupos Parroquiales y Áreas Pastorales, que pueda iluminar el trabajo de Análisis o de Diagnóstico. Esta herramienta recoge 4 apartados (**D**ebilidades - **A**menazas - **F**ortalezas - **O**portunidades). Las debilidades y las fortalezas se refieren a la comunidad, y las amenazas y oportunidades se refieren al entorno de la comunidad, la sociedad.

A TENER EN CUENTA:

- El **coordinador** o **responsable** debe cuidar:
 - Convocar de manera adecuada, en tiempo y forma.
 - Cuidar el lugar donde se va a realizar el trabajo.
 - Evitar salirse del tema.
 - Evitar que alguien acapare la conversación.
 - Evitar el juicio.
 - Evitar la prisa.

A la vez, es muy aconsejable propiciar:

- Un clima de confianza.

- Una adecuada moderación, respetando los ritmos.
- La centralización del tema.
- La participación de todos los miembros.

En relación al **DAFO**:

- Es una herramienta de análisis.
- Es un proceso de evaluación que tiene en cuenta factores internos y externos.
- Te obliga a tener una visión más amplia de la realidad.
- Se puede aplicar a cualquier situación tanto personal como organizacional.
- Es una herramienta especialmente indicada en un momento de cambio.
- Al hacerlo con otras personas utiliza la «lluvia de ideas».
- Elimina el juicio.
- Nos ayuda a salir de nosotros mismos.
- Es importante trabajar el DAFO con orden, y después hay que priorizar.

REALIZACIÓN DEL DAFO

Este análisis lo podrá realizar cualquier grupo de la comunidad, coordinado a través del Equipo de Evangelización, si está constituido, o del Consejo de Pastoral.

Para llevarlo a cabo, tendremos presentes las 5 prioridades pastorales (**adolescentes y jóvenes, familia, mayores, educación y escuela católica, dimensión vocacional**), que de forma **transversal** debemos potenciar durante los próximos seis años.

ESQUEMA DAFO

Nombre de la parroquia:

.....

Grupo de la parroquia:

.....

Preguntas:

- 1. D:** ¿Qué **DEBILIDADES** descubres en tu grupo y en la comunidad de cara a que sea más evangelizadora? (a nivel interno) A la luz de ser una comunidad evangelizadora: ¿Qué podemos mejorar? ¿Qué insatisfacciones detectamos? ¿Qué conocimientos o recursos nos faltan? ¿Qué cosas debemos evitar?. Otras personas ¿qué cosas ven en nosotros como una debilidad? ¿Qué debilidades detectamos en referencia a las prioridades pastorales del PDE?
- 2. A:** ¿Qué **AMENAZAS** presenta nuestro entorno, nuestra sociedad, que impiden que la fe y el evangelio pueda llegar a nuestra gente? ¿En qué aspectos no estamos preparados para atenderlo? ¿En qué somos vulnerables? ¿Qué aspectos de nuestro entorno (políticos, económicos, sociales) pueden afectarnos negativamente?
- 3. F:** ¿Qué **FORTALEZAS** presenta nuestra comunidad que pueden ayudar a transmitir la fe y a anunciar el evangelio a los de dentro y a los de fuera? ¿Qué

estamos haciendo bien? ¿Qué nos caracteriza? ¿Con qué recursos contamos, tanto materiales como humanos?. Otras personas ¿qué cosas ven en nosotros como una fortaleza? ¿Qué fortalezas detectamos en referencia a las prioridades pastorales del PDE?

- 4. O:** ¿Qué **OPORTUNIDADES** nos ofrece nuestra sociedad que hace posible la transmisión de la fe y el crecimiento del Reino de Dios? ¿Qué tendencias hay que podemos aprovechar? ¿Podemos colaborar con otros? ¿Qué podemos aprender de otros?

De todas las opciones sugeridas por la comunidad en cada cuadrante se debe priorizar para que sea más efectivo el análisis y la puesta en práctica. Al final han de quedar entre tres y seis ideas por cuadrante. Requiere un esfuerzo de síntesis, de consenso. No hay que tener prisa, el proceso en sí es rico, fortalece las relaciones entre nosotros, nos ayuda a pensar más allá de lo inmediato, genera entusiasmo.

Las **oportunidades** deben aprovecharse.

Las **fortalezas** deben ser utilizadas.

Las **amenazas** deben controlarse.

Las **debilidades** deben eliminarse.

	Aspectos negativos	Aspectos positivos
Factores internos	Debilidades	Fortalezas
Factores externos	Amenazas	Oportunidades

B) Cuestionario

Partiendo siempre del paradigma de la **transmisión de la fe y el anuncio del evangelio**.

□ ¿Dónde estamos?: *datos neutros, significativos que nos ayuden a conocer la realidad de la que partimos:*

- Número de habitantes.
- Cuántas Misas se celebran.
- Cuántos cristianos realmente comprometidos hay en nuestra comunidad.
- Análisis de las Áreas de Pastoral:
 - Prebautismales.
 - Catequesis de iniciación cristiana.

- Acción social y caritativa.

-

- Evolución del número de sacramentos impartidos en los últimos 10 años y en las personas que participan en las distintas pastorales.
- Cómo funcionan los Consejos de pastoral y economía.

❑ *¿Cuáles son las acciones en las que más tiempo invertimos en nuestra comunidad? ¿Destinamos partidas económicas a la pastoral?*

❑ *¿Cómo es el clima de nuestra comunidad?*

- Tranquilo.
- Alegre.
- Entusiasta.
- Indiferente.
- Desesperanzado.
- Hosco.

❑ *Clima de nuestra comunidad, hacia los no practicantes / no creyentes:*

- Indiferente.
- Acogedor.
- Centrado en los de siempre.

❑ *¿Qué es lo que más nos preocupa?*

❑ *¿Qué es lo que más nos ilusiona?*

C) EPEM.

También puede servirnos para el Análisis/ Diagnóstico una encuesta de parroquias evangelizadoras y misioneras preparada por el **Proyecto Parroquias** que brota del estudio **Buenas Prácticas en Parroquias** de la facultad de teología de la Universidad de Valencia. Para realizarla, nos debemos inscribir en el siguiente enlace: <https://proyectorparroquias.com/>

3.3.2 LA VISIÓN

¿Cómo nos vemos en un futuro si cumplimos con nuestra misión?

Una vez realizado el análisis de nuestra comunidad, es momento de crear una **VISIÓN** a futuro; consolidar lo bueno que ya estamos haciendo, superar inercias que nos distraen e iniciar acciones que nos lleven a la renovación pastoral.

Para enfocar una visión, hay que empezar por el final: ¿Dónde queremos estar dentro de seis años? ¿Cómo seremos? ¿Qué esperamos poder hacer? ¿Qué ofrecerá nuestra comunidad para proponer la vivencia de la fe en cada una de las prioridades pastorales de nuestro PDE?

Para ello es importante que comencemos orando, pidiendo al **Espíritu Santo** que nos ilumine y que nos pongamos en actitud de escucha. «Donde no hay visión, el pueblo se extravía» (Prov 29,8)

La **VISIÓN**, en palabras del P. Mario Saint Pierre es «una clara imagen mental de un futuro deseable,

dada por Dios, a través de la palabra de Dios, las orientaciones de la Iglesia (el Papa, el Obispo, el Magisterio), los deseos o insatisfacciones que pone en el corazón del Pastor y las necesidades, incluso el clamor, del Pueblo de Dios confiado a este Pastor».

Por eso, hay que darse tiempo para elaborar la Visión. Esta ha de poder escribirse en un párrafo y debe contener lo esencial. Conviene que esté expresada en afirmativo, de manera sencilla y que pueda ser entendida. La Visión tiene que llevar a la acción y producir pasión, pues no te deja indiferente. La Visión está en el mismo centro de la comunidad y desde ella parte todo lo demás; es el núcleo y estará permanentemente presente en todo lo que hagamos o dejemos de hacer.

3.3.3 DISEÑAR ESTRATÉGICAMENTE EL ITINERARIO A SEGUIR

Para que se produzca un avance real en la renovación de la comunidad necesitamos un itinerario a seguir. La estrategia es el **camino que nos va a llevar de donde estamos ahora adonde queremos estar**, siguiendo las indicaciones que nos regala la Iglesia Universal y Local.

Nuestro PDE propone para el primer bienio 2023-25 incorporar, impulsar y acompañar iniciativas de **«primer anuncio»** e integrar estructuras y potenciar actitudes de **«acogida»** que posibiliten la apertura misionera y evangelizadora en nuestras comunidades⁸⁴. Este será

84 PDE p.55

el primer referente para cada plan estratégico de las distintas comunidades de la Diócesis.

Trataremos de valorar estos elementos: ¿en qué medida están presentes? De estar presentes, ¿qué alcance real tienen?... De no estar presentes, ¿cómo podemos incorporarlos?... ¿Cuáles son las prioridades para **iniciar, renovar o consolidar** esas iniciativas y acciones pastorales en nuestra comunidad?

Para diseñar la **estrategia** se ofrecen distintas alternativas según el análisis que hayamos realizado, (DAFO, Cuestionario o EPEM).

A) Análisis CAME

Es una herramienta que sirve para desarrollar estrategias basándonos en los datos obtenidos previamente mediante un **análisis DAFO**. Pone en relación estos factores con los tipos de acción que queremos llevar a cabo en nuestra comunidad, con el fin de desarrollar una estrategia y ponerla en práctica.

C: ¿Qué propuestas nos ayudarían a **CORREGIR** las debilidades que descubres en tu comunidad para que sea más evangelizadora? ¿Qué debemos corregir para impulsar las prioridades pastorales del PDE?

A: ¿Qué acciones nos ayudarían a **AFRONTAR** las amenazas que presenta nuestro entorno, nuestra sociedad y que impiden que la fe y el Evangelio lleguen a toda la gente?

M: ¿Cómo **MANTENER** las fortalezas que presenta nuestra Comunidad y que le puedan ayudar a transmitir la fe y anunciar el evangelio a los demás?

¿Qué debemos mantener para impulsar las prioridades pastorales del PDE?

E: ¿Cómo **EXPLOTAR** las oportunidades que nos ofrece nuestra sociedad para hacer posible la transmisión de la fe y el crecimiento del Reino de Dios? ¿Qué aprovechar para el desarrollo de las prioridades pastorales del PDE?

	Análisis interno	Análisis externo
Factores negativos	Estrategias para Corregir Debilidades	Estrategias para Afrontar Amenazas
Factores positivos	Estrategias para Mantener Fortalezas	Estrategias para Explotar Oportunidades

B) Respuesta al cuestionario

Para diseñar la estrategia, de una forma sencilla, en base a los objetivos y prioridades pastorales del PDE⁸⁵, proponemos utilizar la siguiente plantilla.

⁸⁵ PDE, p. 49-50.

Acciones a realizar	FAMILIA	ADOLESCENTES Y JÓVENES	MAYORES	EDUCACIÓN Y ESCUELA CATÓLICA	DIMENSIÓN VOCACIONAL
PRIMER ANUNCIO					
ACOGIDA					

¿QUIÉN?...o quiénes lo van a llevar a cabo y lo van a evaluar: coordinador-equipo...

¿CÓMO?... con qué recursos se cuenta y metodología...

¿DÓNDE?... lugar, espacios necesarios...

¿CUÁNDO?... tiempo necesario, programación...

Revisión / evaluación

C) Respuesta EPEM

En caso de haber optado por la Encuesta de Parroquias Evangelizadoras y Misioneras (EPEM), el propio sistema indica el procedimiento a seguir para diseñar la estrategia.

3.3.4 SUGERIR LOS OBJETIVOS Y LAS ACCIONES

EL PLAN DE EVANGELIZACIÓN PARROQUIAL O DE COMUNIDAD

Guiados por nuestra **visión** y de acuerdo con la **estrategia** que hemos planteado, hemos de sugerir los **objetivos y acciones** que los harían realidad a través de planes específicos de la parroquia/comunidad, que incorporen las claves diocesanas de evangelización en cada realidad concreta. En este primer bienio (2023-2025) incorporamos acciones de **Primer Anuncio** y potenciamos la **Acogida** de cada comunidad.

Podemos comenzar definiendo los **OBJETIVOS GENERALES** que han de ser concretos y no deben ser muchos. A partir de cada objetivo general se pueden desgranar **OBJETIVOS ESPECÍFICOS** (ayudan a concretar los objetivos generales). Para cada objetivo específico se concretarán las **ACCIONES**, ¿qué voy a hacer para lograr ese objetivo?

Las acciones han de ser concretas:

- **¿Qué** voy a hacer?
- **¿Cuándo** lo voy a hacer?
- **¿Quién** lo va a hacer?
- **¿Cómo** voy a saber que lo he hecho?

El **PLAN DE EVANGELIZACIÓN PARROQUIAL/COMUNIDAD** establece objetivos situados en la estrategia que nos ayudará a conseguirlos. Con este plan, vamos a diseñar iniciativas, pasos y acciones; tendremos en cuenta el perfil de los responsables y las responsabilidades de cada uno; además, nos ayudará a descubrir cuáles son los recursos (materiales y humanos) que necesitamos para el desarrollo del plan.

3.3.5 DENTRO DE LA PARROQUIA/COMUNIDAD

A) ¿Qué podemos **HACER** desde la perspectiva del *Primer Anuncio* y la *Acogida*?:

- **Iniciar** (algo que no existe y que sería bueno iniciar porque nos ayudaría en nuestro objetivo).
- **Renovar** (algo que ya existe, pero que vamos a pensar cómo mejorarlo).
- **Consolidar** (algo que ya existe y funciona y que hemos de cuidar y ver cómo lo sigue haciendo).

B) ¿Qué **ACTITUDES** hemos de desarrollar para potenciar el *Primer Anuncio* y ser más *Acogedores*? (algunas las tenemos, otras hemos de aprenderlas).

C) ¿Qué **FORMACIÓN** necesitamos?

3.3.6 CON LOS QUE VIENEN A LA PARROQUIA

Personas que vienen pidiendo ayuda a Cáritas, novios que se acercan porque desean casarse, padres que piden el Bautismo, que quieren la Comunión, enfermos, migrantes, personas que vienen a solicitar algún documento, etc.

A) ¿Qué podemos **HACER** desde la perspectiva del *Primer Anuncio* y la *Acogida*?:

- **Iniciar** (algo que no existe y que sería bueno iniciar porque nos ayudaría en nuestro objetivo).
- **Renovar** (algo que ya existe pero que vamos a pensar cómo mejorarlo).
- **Consolidar** (algo que ya existe y funciona y que hemos de cuidar y ver cómo lo sigue haciendo).

B) ¿Qué **ACTITUDES** hemos de desarrollar para potenciar el *Primer Anuncio* y ser más *Acogedores*? (algunas las tenemos, otras hemos de aprenderlas).

C) ¿Qué **FORMACIÓN** necesitamos?

3.3.7 CON LOS DE FUERA, LOS ALEJADOS

A) ¿Qué podemos **HACER** desde la perspectiva del *Primer Anuncio* y la *Acogida*?:

- **Iniciar** (algo que no existe y que sería bueno iniciar porque nos ayudaría en nuestro objetivo).
- **Renovar** (algo que ya existe pero que vamos a pensar cómo mejorarlo).
- **Consolidar** (algo que ya existe y funciona y que hemos de cuidar y ver cómo lo sigue haciendo).

B) ¿Qué **ACTITUDES** hemos de desarrollar para potenciar el *Primer Anuncio* y ser más *Acogedores*? (algunas las tenemos, otras hemos de aprenderlas).

C) ¿Qué **FORMACIÓN** necesitamos?

3.3.8 COMUNICAR

Comunicar permanentemente y en todos los niveles la visión, los pasos a dar y los motivos que los hacen necesarios. Es importante presentar el «por qué» y el «para qué» antes de «el qué». Para crear adhesión hay que generar apropiación porque es cosa de todos y la renovación misionera de nuestras comunidades nos afecta a todos. La participación crea compromiso y ayuda a que el plan se asuma como propio.

En este sentido, la comunicación constante y periódica será fundamental:

- Nivel de «tú a tú» con responsables, agentes o colaboradores.
- Nivel de grupos o áreas de acción pastoral.
- Nivel de conjunto de la comunidad.

Igualmente, es muy necesario **escuchar y pedir una respuesta**: fomentar la participación en el proceso de cambio al nivel que corresponda (en modo sinodal). Desde la sencillez y sin ser pretenciosos ni impacientes, dejándonos interpelar por la acción del Espíritu Santo y los dones y carismas que siembra en la comunidad, el Equipo de Evangelización ha de generar movimiento y avance, **procurando el acceso y la implicación de toda la comunidad en el proceso de conversión pastoral**. La dinámica quiere que todos vayamos contribuyendo al cambio y viviendo en primera persona el avance de nuestra Iglesia, ofreciendo formas de servir y contribuir a la comunidad.

3.3.9 CORREGIR Y AJUSTAR

Corregir y ajustar el plan de evangelización de la parroquia/comunidad con regularidad: revisión y seguimiento. Es necesario que el plan se vaya revisando y que tenga un seguimiento por parte del Equipo de Evangelización. Para ello es aconsejable especificar los momentos de revisión y los indicadores que nos ayuden a verificar los avances. Estos han de ser concretos y medibles. Responden a la pregunta: ¿cómo voy a saber que he hecho lo que correspondía hacer?⁸⁶

Nuestra pretensión es conducirnos en la verdad; proyectar una vivencia eclesial en todos para que la renovación misionera de nuestras comunidades sea un acontecimiento vivido en primera persona; acoger el don de cuanto acontezca en este tiempo que queremos vivir desde las iniciativas de Dios. Tal vez, la eficacia de nuestros planes dependerá también de la sencillez con que se presenten, para que sean accesibles a todos los miembros de la comunidad y se pueda experimentar el crecimiento de toda la comunidad.

86 Ejemplo, vamos a suponer que decidimos «anunciar y promocionar acciones de primer anuncio dentro de la comunidad». Para poder hacer seguimiento habría que:

- Determinar cuántas acciones vamos a realizar, cuántas personas de nuestra comunidad queremos que participen y en cuánto tiempo. Si queremos valorar el impacto de estas acciones de Primer Anuncio debemos establecer indicadores.
- Determinar un grado de satisfacción para medir los resultados: si las personas que han participado en acciones de PA, la mitad (o un tercio, o un cuarto... lo que consideremos óptimo) han aumentado su participación en la vida parroquial.
- Determinar el modo de la respuesta que ha producido: si hay acogida de la propuesta de continuidad planteada, si ha producido participación en la Eucaristía diaria /dominical, en la Adoración, en algún grupo de pastoral, etc.



4

LECTIO DIVINA

EL «PROYECTO EVANGELIZADOR» ES DE JESÚS

4.1. EL «PROYECTO EVANGELIZADOR» ES DE JESÚS (Lc 4, 14-21)

Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Introducción

- 1. ES LA HORA.** Es la «hora del Espíritu». Y como consecuencia, exigencia, para nuestra fe, se traduce en el «proyecto evangelizador» que hemos de desarrollar y vivir. El Espíritu que actúa en nosotros es el alma de la Iglesia Evangelizadora.
- 2. UN ESPÍRITU** que se dirige hacia la renovación de nuestras comunidades. Es el alma que nace de la Palabra y fecunda nuestra vida.

El objetivo que se presenta tiene esta imagen:
ANUNCIAR Y ACOGER.

Como preparación previa a la Lectio Divina, **planteamos dos miradas previas para centrar la reflexión**, y los pasos que debe tener este proyecto evangelizador desde la Palabra, para encarnar y desarrollar el proyecto evangelizador de Jesús.

LA PRIMERA MIRADA se dirige a Él, a Jesús, y a su «proyecto Evangelizador». Se trata de una mirada a la «fuente». El Evangelio nos recuerda a Jesús como «Camino, Verdad y Vida». Otras veces nos lo recuerda como «puerta» («Yo soy la puerta de entrada...»). Son imágenes que abren para nosotros un horizonte, un «lugar fontal», donde empieza la presencia reveladora del Dios que, con el camino de su Hijo Jesús, inicia el anuncio y la realización de su obra salvadora.

La Palabra que da pie para la lectura con la que queremos iniciar el «proyecto evangelizador» es de Jesús:

«El espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él y él comenzó a decirles: «hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír»⁸⁷. (Lc 4, 14-21)

87 Cf. Lc 4,14-21

LA SEGUNDA MIRADA es la que hace posible la apertura misionera y evangelizadora de nuestras comunidades. Si la primera nos hacía mirar a Jesús, como esa «vuelta a la frescura del evangelio», como nos dice el Papa Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium*, la segunda nos hace dirigir la mirada hacia las comunidades donde ha de encarnarse el Proyecto Evangelizador de Jesús. Las dos miradas son necesarias. Esta es una mirada que nos concreta cómo es, y cómo está, la tierra donde hemos de sembrar la semilla misionera de la evangelización. Si la primera es «Fuente», la segunda es la tierra necesaria donde la semilla ha de ser sembrada, y donde tiene que dar fruto.

Desde esta «mirada de Jesús», para llegar a la actividad misionera que nos ayude a desarrollar el proyecto evangelizador, vamos a construir el camino de la «Lectura orante de la Palabra»: la de Jesús y su proyecto misionero y evangelizador.

La Lectura Orante⁸⁸, tal como fue sistematizada consta de cinco fases:

- A través de **la Lectura**, analiza el texto. Lo conoce y lo comprende.
- A través de **la Meditación**, parte de la realidad y vuelve a ella. Entra en la reflexión del texto, de su significado y de su mensaje.
- A través de **la Oración**, mantiene viva la fe de la comunidad. Busca la respuesta que ha de dar a la Palabra.

88 Algunos consejos son del libro «Arder el corazón» de Carlos Mesters, donde explica todo el camino de la «Lectura orante de la Palabra»

- En **la Contemplación**, abrimos nuestro corazón al de Dios, nos unimos en oración contemplativa, a su voluntad.
- Y este camino de reflexión nos ha de llevar a la acción y al **Compromiso**. Es el paso necesario de llevar la reflexión sobre la lectura a la realidad donde queremos llevar el compromiso evangelizador.

1. Primera parte: de la Lectura a la MEDITACIÓN

La práctica secular de la Iglesia nos muestra que para alcanzar el objetivo de ese camino **es preciso dar dos pasos simultáneos:**

- **Uno desde el hoy al ayer:** desde nosotros a Jesús, desde nuestra realidad a la fuente. La vuelta a Jesús es necesaria y fontal.
- **El otro desde el ayer al hoy:** para llevar a la realidad que queremos evangelizar el Espíritu de Jesús: Él es el alma del proyecto evangelizador y el camino de salvación.

En la lectura orante, el **paso de hoy al ayer** se lleva a cabo sobre todo a través de la Lectura y la Meditación. **El paso del ayer al hoy** se lleva a cabo sobre todo a través de la Meditación y la Oración. La Contemplación es el resultado de la unión de ambos. **La conclusión a la que ha de llegar el camino es la Acción**, es decir, el Compromiso que debe nacer como fruto final de la reflexión.

• Reflexión desde la Lectura de Lucas 4, 14-21

Para «volver a Jesús» no podemos quedarnos en conocer sus palabras, hemos de entrar en su Espíritu. La palabra, y su mensaje, han de dar fruto.

El primer paso de esta «Lectura orante» es conocer, entender e identificarnos con el Espíritu de Jesús, con su palabra y con el proyecto de su vida.

A. Se trata de conocer bien el contenido de sus palabras

Estas podrían ser las líneas que hemos de conocer, para entrar en su sentido, e incorporarlos a nuestra tarea:

- * La presencia del Espíritu, como la fuerza que nos «unge», y nos lleva con su impulso: *«El Espíritu del Señor está sobre mí»*.
- * El destino de Jesús, (y el nuestro) en la dirección, y evangelización de los pobres.
- * La libertad de los cautivos.
- * La vista de los ciegos.
- * La libertad de los oprimidos.
- * La proclamación de año de Gracia del Señor.

Este es el proyecto de Jesús. Es el contenido de su Palabra. Es aquí donde se manifiesta: su Espíritu, su misión y el Proyecto Evangelizador de su vida.

El primer paso de la Lectura será la comprensión de esta realidad, a la que se dirige Jesús, en la que se encuentra el hombre marcado por su fragilidad.

Jesús se presenta, y se manifiesta, como futuro salvador de la fragilidad humana. Jesús se presenta como un «Proyecto Salvador».

La respuesta nuestra consiste en identificarnos con Él y con su Proyecto y llevar a cabo en el mundo su tarea evangelizadora.

B. La Lectura debe mostrarse perseverante y cotidiana

Exige esfuerzo, acogida y comprensión. No puede ser interesada, sino gratuita y comprometida: lo que era «proyecto de Jesús», debe ser tarea y compromiso para nosotros.

La Lectura que hacemos es un punto de partida, no de llegada. Nos prepara para el diálogo y la Meditación. Por eso, no debe quedarse en una lectura superficial; la lectura debe contener un examen atento de la Escritura realizado con «espíritu atento».

C. La Lectura tiene una finalidad concreta

Tiene un sentido teológico: descubrir a través del texto lo que Dios quería transmitir al hombre en aquella situación histórica, su voluntad, manifestada por Jesús en sus palabras y en su vida. Su vida manifestaba el contenido y el significado, en beneficio salvador para el ser humano, especialmente para el más indefenso. El sentido liberador de sus palabras es lo que hemos de descubrir cuando Jesús lee a Is. 61,1, en Lc 4,14-21.

El objetivo, pues, de la lectura es el siguiente: abrir una obertura, en la pared del tiempo, de la distancia existente entre el «ayer» (el texto) y el «hoy» (nuestra

vida actual); a fin de poder comenzar el diálogo con Dios en la Meditación.

Sobre los rasgos de la Lectura

Tres momentos contiene el acto de la lectura: rumiar, dialogar, actualizar. Toda ella debe responder estas preguntas: ¿Qué dice el texto en sí mismo? ¿Qué me dice el texto a mí, a nosotros?

La cuestión que se plantea es: ¿Qué quiere comunicarnos Dios a través de este texto? A nosotros que, por creer y obedecer a la voz del Evangelio y al proyecto de Jesús, hemos comprometido nuestra tarea en el proyecto evangelizador de la Iglesia. Esta tarea es la que hemos de descubrir, en las palabras de Jesús está el sentido evangelizador de su vida.

¿Cómo realizar la Meditación?

Sobre la lectura hemos de usar la Meditación para poder descubrir la verdad oculta. Se entra en diálogo con el texto, con Dios, planteando preguntas que obligan a utilizar la razón para transmitir el texto al interior de nuestra vida. Se medita reflexionando, interrogando: ¿Qué hay de semejante o de diferente entre la situación descrita en el texto de Lucas y la de hoy? ¿Qué conflictos existen también hoy? ¿Cuáles de ellos han cambiado? ¿Qué sugiere el mensaje del texto en nuestra situación? ¿Qué cambio de comportamiento me sugiere aquí y ahora? ¿Qué quiere hacer crecer en mí, en nosotros?

Este es el camino del encuentro con la Palabra de Jesús a través de la Meditación. Sus interrogantes implican y comprometen nuestra vida.

Pero otro modo de vivir la Meditación es repetir el texto, rumiarlo, masticarlo hasta descubrir lo que pretende comunicarnos. Esto es lo que hacía María cuando «rumiaba» las cosas que le pasaban en su corazón (Lc. 2,19, 51). Es lo que recomienda el salmista al justo: «*Meditar día y noche la Ley del Señor*» (Sal. 1,2).

A través de la Meditación, la palabra de Dios va entrando poco a poco en nosotros y en nuestras decisiones, revela y rompe la alienación en que podemos vivir la fe, para que podamos llegar a ser expresión viva de la Palabra y de su mensaje, escuchado, meditado y rumiado.

Así, por medio de la Meditación, descubrimos que la Palabra de Dios no solo se encarna en las épocas del pasado, sino también hoy, para poder estar con nosotros y orientarnos en el camino. Al meditar la Palabra de Dios, el corazón humano se dilata hasta adquirir la dimensión del mismo Dios, que pronuncia la Palabra. Porque es una Palabra creadora y redentora.

Finalizamos esta parte con una pregunta: ¿Cuál es el momento de pasar de la meditación a la oración?

La Meditación da sentido al texto hasta aclarar lo que Dios nos está pidiendo. Cuando está claro lo que Dios nos enseña y nos pide, ha llegado el momento de preguntarnos: «***Y ahora ¿Qué diré a Dios? ¿Me comprometo o no?»***»

2. Segunda parte: de la Oración a la CONTEMPLACIÓN

La actitud de la oración está presente desde el comienzo de la lectura Orante. Al comienzo de la lectura se invoca al Espíritu Santo. Durante la lectura surgen siempre pequeños momentos de oración. La Meditación es casi una actitud de oración. Ahora bien, en el interior de la dinámica de la Lectura Orante a pesar de que todo el proceso está animado con oraciones, debe haber un momento especial, exclusivo para la Oración. Este momento está representado por **la tercera fase, la de la Oración.**

Es el momento de la Oración propiamente dicho: **¿Qué me hace decir el texto de Dios?**

La actitud de la oración ante la palabra de Dios debe ser la misma de María: «He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra»⁸⁹. La palabra que escuchó María no era palabra de la Biblia, sino una palabra percibida en los hechos de la vida, con ocasión de la visita del Ángel. María fue capaz de captarla, porque la rumia⁹⁰ había purificado su mirada y su corazón.

La actitud de la oración debe nacer de la experiencia de nuestra nada y de los problemas reales de nuestra vida. Debe convertirse en una actitud permanente de vida, que se alcanza en la Contemplación. La respuesta que podemos dar a lo que hemos escuchado en la lectura y en la meditación puede ser la alabanza o la imprecación como fue la respuesta de Job, de

89 Cf. Lc 1, 38

90 Cf. Lc 2,19.51

Jeremías y de tantos Salmistas. Como ocurre con la meditación, es importante que la oración espontánea no sea únicamente individual, sino que tenga asimismo su expresión comunitaria, sobre todo compartiendo la experiencia de cada uno.

Vínculo con la vida

Además de lo que ya hemos visto, la lectura orante intenta acentuar otro aspecto muy importante de la oración, a saber: **su vínculo concreto con la vida, el camino y la lucha del pueblo**. Este tema, delicado y difícil, exige una breve reflexión para poder ser situada en su justa perspectiva.

La palabra de Dios vale no solo por la idea que transmite, sino también por la fuerza que comunica, no solo dice, sino que obra también.

Un ejemplo concreto de eso es el sacramento de la Eucaristía. La expresión: «*esto es mi cuerpo*» realiza lo que afirma. En la creación, Dios habla y las cosas existen⁹¹. El pueblo judío, más que nosotros hoy, estaba atento a valorar estos aspectos de la palabra y a mantenerlos unidos. A través de la oración, crea el espacio donde la Palabra realiza lo que afirma, lleva lo que anuncia, comunica su fuerza y nos da nuevo vigor a lo largo del camino.

Por último, en la Oración se refleja aún el itinerario personal de cada uno en su camino hacia Dios y en su esfuerzo de vaciamiento de sí para hacer sitio a Dios, al hermano, al pobre, a la comunidad. Aquí es donde se sitúan las noches oscuras con sus crisis y

91 Cf. Sal. 148, 5; Gn 1.3

dificultades, con sus desiertos y tentaciones, noches oradas, meditadas y afrontadas a la luz de la palabra de Dios, como hacía Jesús (cf. Mt. 4,10-11).

La Oración es un encuentro con Dios que nos compromete, porque nos lleva a unir su voluntad, su Palabra, con la vida y sus problemas. Esa fue la proclamación de Jesús en la Sinagoga de Nazaret. (Lc. 4,16)

¿En qué momento se pasa de la Oración a la Contemplación?

Aquí no hay respuesta. La contemplación es lo que queda en los ojos y en el corazón después de que haya terminado la Oración. Esta se sitúa más allá del camino de la Lectura Orante, puesto que es su punto de llegada. En cuanto punto de llegada, es también punto de partida de un nuevo inicio de lectura, meditación y oración. La Contemplación es como el fruto del árbol: estaba ya presente en el interior de la semilla. Crece y madura lentamente. De dentro hacia fuera, del interior hacia la vida.

Sentido de la contemplación: discernir, saborear, actuar

La contemplación es el último escalón de la lectura orante. Es su punto de llegada. Sin embargo, cada vez que se llega al último escalón, este se convierte en posición para un nuevo inicio. Y así, a través de un proceso, constantemente renovado, de Lectura, Meditación, Oración, Contemplación, crecemos en la comprensión del sentido y la fuerza de la palabra de Dios.

Nunca se llegará al punto de decir: *«ahora he alcanzado todos los objetivos de la palabra de Dios en mi vida»*, puesto que habrá siempre, a continuación, lectura más penetrante, una meditación más exigente, una oración más comprometida, una contemplación más transparente. Al final caerán todos los velos, se transformará toda la realidad y llegará a la plenitud del Reino. Pero hasta entonces, nos queda por recorrer un largo camino⁹²: *«Levántate, come y bebe. Que el camino es superior a tus fuerzas»*.

Síntesis del camino

La contemplación reúne en sí todo el camino recorrido por la lectura orante. Hasta ahora nos hemos colocado ante Dios, hemos leído y escuchado su palabra, y hemos estudiado y descubierto su significado.

Nos hemos comprometido con él y hemos empezado a «rumiar» su presencia viva, para que entrara en el metabolismo de nuestra vida y pasar de la cabeza al corazón. Hemos transformado todo esto en oración ante Dios como proyecto para nuestra vida. La sal de la palabra se ha disuelto y le hemos dado un nuevo sabor. Hemos masticado el pan de la palabra y le hemos dado la fuerza para una nueva acción.

Ahora, al final, teniendo todo esto en la mente y en el corazón comenzamos a tener una mirada para observar y valorar la vida, los acontecimientos, la historia, el camino de las comunidades, la situación del pueblo, los pobres. Es la mirada de Dios sobre el mundo, que se comunica y se difunde de este modo. Esta nueva

92 Cf. 1 Re 19,7

mirada es la contemplación. ¡Nueva mirada, nuevo sabor, nueva acción! Esta implica todo el ser humano. La contemplación entendida de este modo es lo contrario de la actitud del que se retira del mundo para contemplar a Dios. La contemplación, - como resultado intrínseco de la Lectura Orante -, es la actitud del que se sumerge en los hechos a fin de descubrir y saborear en ellos la presencia activa y creadora de la palabra de Dios y, además de esto, intenta comprometerse con el proceso de transformación que esta palabra provoca en la historia. La contemplación no solo medita el mensaje, sino que lo realiza también; no solo escucha, sino que pone en práctica. No separa, sino que une; dice y hace, enseña y pone en práctica. Es luz y fuerza.

Para los fundamentalistas, la palabra de Dios se encuentra únicamente en la Biblia. El mundo, la vida, la historia, todo eso es abismo de perdición. Se salva únicamente quien aplica la palabra de la Biblia a su vida y se aleja del mundo, de la política, de la lucha del pueblo, de los problemas del barrio, etc.

La contemplación corrige esta miopía y nos convierte. Nos hace descubrir que Dios no está ausente de la realidad. Somos nosotros quienes no percibimos su presencia. Nosotros somos los ciegos⁹³. La lectura orante nos pone en los ojos un colirio que, como en el ciego, abre sus ojos⁹⁴ y hace discernir.

Levanta el velo y nos ayuda a descubrir el desarrollo del proyecto de Dios en la historia que vivimos hoy⁹⁵. Nos lleva a percibir cómo Cristo, centro de todo, hace que pasemos de nuestro Antiguo Testamento al

93 Cf. Lc 42,19

94 Cf. Lc 4,18

95 Cf. 2Co 3,12-17

Nuevo. Nos hace descubrir el sentido de las cosas e invita a la persona a comprometerse con el Reino.

Resumiendo

El monje Guigo, cuando sistematizó el camino de la Lectura Orante de la Biblia, se preguntó: ¿Qué debe hacer quien quiera leer la Biblia con provecho? El sentido común responde:

Primero: leer y releer el texto, cada vez desde el principio, hasta comprenderlo del todo. **Es la Lectura.**

Segundo: Debemos asimilar lo que hemos leído. Repetirlo de memoria, oralmente, y rumiarlo hasta que, a través de los labios y la mente, pase a nuestro corazón y entre en la esencia de nuestra vida. **Es la Meditación.**

Tercero: Debemos reaccionar ante el mensaje que hemos captado, y responder a Dios si aceptamos o no su mensaje. Por otra parte, es preciso pedirle que nos ayude a poner en práctica lo que nos enseña su Palabra. **Es la Oración.**

Cuarto: El resultado de la lectura que queda en nuestros ojos, nos ayudará a discernir el mundo de un modo nuevo, y nos ayudará a saborear mejor las realidades de Dios y de la vida. **Es la Contemplación.**

Como último elemento: y como resumen de todo el camino de la Lectura Orante, llega **la Acción y el Compromiso.**

3. Llegamos al fruto de la «Lectura Orante»: EL COMPROMISO

El Compromiso es la etapa final del camino recorrido en la Lectura Orante y en la mirada del proyecto Evangelizador, que la Palabra de Jesús y el Proyecto Diocesano de Evangelización, han puesto en el horizonte de nuestra vida pastoral.

Todo empieza, y esta reflexión termina, en la vida que hemos de dar a nuestro proyecto pastoral. Es la tarea que hemos de desarrollar en la parcela que vivimos en la sociedad y en la Iglesia en la que vivimos la fe.

En el Compromiso es donde todos los pasos se convierten en realidad, por la presencia actuante del Espíritu, que convierte en realidad la semilla que nosotros sembramos.

El Compromiso tiene dos fases o momentos:

UNO, el primero, por la conversión de nuestra mirada hacia la voluntad de Dios, expresada en la vida y la Palabra de Jesús⁹⁶. Es la Palabra que orienta nuestro Compromiso hacia el verdadero sentido de nuestra fe: se trata de la conversión permanente de nuestra fe como una actitud ante la vida real.

DOS, es un Compromiso que no se queda en un cambio momentáneo de dirección, es el cambio que, desde la escucha del Espíritu, por medio de la Palabra, nos encarna en el proyecto salvador de Jesús para las enfermedades del hombre. El seguimiento de Jesús debe provocar en nosotros ese Compromiso liberador.

96 Cf. Lc 4, 14-21

El fruto de la semilla sembrada son las obras donde se hace presente el Compromiso de nuestra fe: *«Por vuestras obras os conocerán»* (Mt 7,16).

El método que se adopte para la lectura de la Biblia es mucho más que una mera cuestión técnica o de procedimiento. El método expresa, articula y transmite una determinada visión de la Biblia y de la revelación. Un buen método nunca debe perder de vista el objetivo último de la lectura de la Biblia: descubrir, acoger y celebrar la palabra de Dios que vive en nosotros hoy. Tiene en cuenta la realidad humana de hoy, con sus problemas y sus desafíos, que ponen en tela de juicio la fe y amenazan la vida. Esas situaciones que el mismo Jesús describe en la Sinagoga de Nazaret⁹⁷.

La Lectura Orante de la Palabra debe llevarnos a concretar el Compromiso. Ha seguido estos pasos:

- A través de la lectura, analiza el texto.
- A través de la Meditación, parte de la realidad y vuelve a ella.
- A través de la Oración, mantiene viva la fe de la comunidad.

La Contemplación es el resultado que se obtiene cuando se es fiel a estas tres fases. Y entonces, nace el Compromiso que nos lleva a la verdad del mensaje y a la vida en la que se encarna, y da fruto.

Algunos consejos sobre el «alma del Compromiso»

- a.** Cuando te dispongas a practicar la lectura orante de la Biblia; no te pongas a estudiar,

97 Cf. Lc 4, 14-21

no te pongas a leer la Biblia para aumentar tus conocimientos, ni para preparar ningún trabajo apostólico. Ponte a leer la palabra de Dios para escuchar lo que Dios quiere decirte, para conocer su voluntad y así vivir mejor en obsequio de Jesucristo, en fidelidad a Jesucristo. La capacidad de escuchar a Dios no depende de ti ni del esfuerzo que realices sino sólo y exclusivamente de Dios, de su decisión gratuita y soberana de entrar en contacto contigo y de hacer que puedas oír su voz.

b. Cuando abras la Biblia debes convencerte de qué estás abriendo un libro que no es tuyo sino de la comunidad. Al hacer la Lectura Orante estas entrando en el gran rito de la tradición de la Iglesia que atraviesa los siglos, y la lectura orante es la barca que te transporta a través de los recodos de este río hasta el mar, allí está la verdad de nuestra fe, donde se hace realidad el Compromiso. No estarás solo, estarás unido a los hermanos y a las hermanas en la fe que meditaron antes que tú, y comprometieron su vida en el anuncio de la Evangelización.

Para que tu Lectura Orante no se limite a ser solo un reflejo de tus sentimientos, pensamientos o caprichos, sino que tenga mayor consistencia, es importante tener en cuenta 3 exigencias:

- **Primera exigencia:** confrontar el resultado de tu lectura con la comunidad a la que perteneces, con la fe de la Iglesia viva. De otro modo, podría suceder que tu trabajo no llegue a la meta que debe llegar⁹⁸.

98 Cf. Gal 2,2

• **Segunda exigencia: confrontar lo que lees en la Biblia con la realidad que vivimos hoy.** Mediante la confrontación entre la realidad y la fe, el pueblo de Dios creó las tradiciones que todavía hoy vemos en la Biblia. Cuando la Lectio Divina no consiga alcanzar su objetivo en nuestra vida, la causa no es siempre la falta de oración, la falta de atención a la fe de la Iglesia o la falta de estudio crítico del texto. **Muchas veces es simplemente falta de atención a la realidad desnuda y cruda que estamos viviendo en la actualidad.** Quien vive de manera superficial sin ahondar en la vida, no puede llevar a término la tarea de la Evangelización. **Este es el camino del Compromiso.**

• **Tercera exigencia:** Confrontar las conclusiones de tu lectura de la Palabra con la realidad a la que quieres llevar el Espíritu de esa Palabra. En verdad, la Lectio Divina no puede permanecer encerrada en la letra, debe buscar el sentido del Espíritu⁹⁹: «Nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva; no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida».

Para finalizar esta reflexión

Al leer la Biblia, ten presente que el texto no es solo un hecho, es también un símbolo¹⁰⁰. No es solo una ventana a través de la que miras para saber lo que les pasó a otros en el pasado. Es también un espejo en el que miras para saber lo que te está pasando hoy a ti¹⁰¹. La lectura orante es como una lluvia suave que, poco a poco, va a ir regando y fecundando la tierra¹⁰².

99 Cf. 2Co 3,6

100 Cf. Hb 11,19

101 Cf. 1Co 10,6-10

102 Cf. Is 55,10-11

Al entrar en diálogo con Dios a través de la Lectio Divina creces como un árbol plantado junto a las corrientes de agua. No ves el crecimiento, pero percibirás el resultado en el renovado encuentro contigo mismo, con Dios y con los otros. Es, de nuevo, el resultado del Compromiso.

Debemos considerar una última cosa. Cuando practiques la Lectura Orante, el objetivo principal no es interpretar la Biblia, no es conocer el contenido del libro sagrado, no es aumentar tu conocimiento de la historia del pueblo de Dios, es más bien descubrir, ayudado por la Palabra Escrita, la Palabra viva que Dios pronuncia hoy en tu vida, en nuestra vida, en la vida del pueblo, en la realidad del mundo en que vivimos. Es crecer en la fe y es descubrir el camino que Dios pone en mi vida para que yo responda con el Compromiso de mi fe.

Terminamos con la oración de Isaías 50, 4-9:

«Mi señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El señor me abrió el oído: yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban la barba; no me tapé el rostro ante ultrajes y salivazos. El señor me ayuda por eso no me acobardaba, por eso endurecí el rostro como pedernal sabiendo que no quedaré defraudado».

MARTA Y MARÍA

4.2. MARTA Y MARÍA (Lc 10, 38 - 42)

Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

1. **Lectio** (¿qué dice el texto?)

Gran parte del Evangelio según san Lucas transcurre en el camino, marcada por una opción personal: «Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén» (9,51). Bien pronto encuentra el rechazo de los samaritanos, porque tiene aspecto de ir a Jerusalén (9,53). Pero esto no frena a Jesús. Tampoco detiene su camino cuando algunos pretenden seguirle (9,57-62). Lo más importante es cumplir con el plan que Dios tiene para Él, que sucederá en Jerusalén. Pero Jesús no va solo: delante de él manda a sus discípulos con instrucciones para el anuncio del Reino (10,1-24). El texto que vamos a leer se encuentra en este preciso contexto: un camino que no se detiene, una misión propia que Jesús comparte con sus discípulos. Entre las instrucciones que los discípulos reciben se encuentra la de hospedarse en una casa, disfrutar de la hospitalidad de la familia y anunciar allí el Reino.

En ese camino un maestro de la Ley pregunta a Jesús: ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna? Jesús le invita a cumplir los mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como uno mismo. El maestro de la ley trata de justificarse ante Jesús, neutralizando su mensaje con una pregunta técnica: «¿Quién es mi prójimo?». Jesús le cuenta la parábola del Buen Samaritano (10,25-37). Cuando el Maestro de la Ley da muestras de haber comprendido la palabra, Jesús le invita a dejar a un lado sus especulaciones teóricas sobre quién es prójimo. Lo que tiene que hacer es ponerse en movimiento y actuar: «Anda y haz tú lo mismo».

La visita a Marta y María se pone en el mismo contexto itinerante: «Mientras seguían de camino» (v. 38). De este plural, que incluye a los discípulos, Lucas pasa enseguida al singular. El foco del relato se pone solo en Jesús. Importa únicamente el encuentro que Jesús tiene con Marta y María, pero no si los apóstoles van con Él. Nadie más resulta significativo en este momento.

Jesús entra en una aldea, cuyo nombre no se menciona aquí. Podríamos suponer que esta aldea es Betania, siguiendo el testimonio del evangelista San Juan (Jn 11,1). Marta aparece como la dueña de la casa y se comporta como tal. Su nombre significa, precisamente, «señora». Algunos estudiosos se preguntan si es posible que, en el judaísmo de la época, Marta pueda ser dueña de la casa. Lucas piensa en el ambiente helenista, donde es más fácil comprender que una mujer sea anfitriona (como Lidia: Hch 16,15). Marta intenta cumplir lo mejor que puede con el deber sagrado de la hospitalidad. Hace muchas cosas (se nos habla de «*muchos servicios*») para que Jesús se sienta a gusto en su casa.

La actitud de la otra hermana es totalmente distinta. «María... sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra» (v. 39). La postura de María es la propia de los discípulos de un sabio: delante de Eliseo se sienta la comunidad de los profetas (2 Re 4,38; 6,1), el endemoniado de Gerasa se sienta a los pies de Jesús (Lc 8,35) y Pablo presume de haberse formado «a los pies de Gamaliel» (Hch 22,3). La *Misná* recomienda al aprendiz de sabio: «que sea tu casa lugar de encuentro de los sabios, empólvate con el polvo de sus pies, bebe con avidez sus palabras» (Abot 1,4).

La postura de su hermana irrita a Marta, pero no la reprende. Se dirige a Jesús, tratando de obligarle a reñir a su hermana. En cierta manera, Marta trata de hacer a Jesús responsable de la actitud de María: «¿No te importa...?».

El evangelio de Lucas recoge una actitud parecida en alguien que se dirige a Jesús por una cuestión de dinero: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia» (Lc 12,13). Este desconocido comparte con Marta el intento de que Jesús resuelva sus dificultades. Reclama una actuación superior de Jesús como si ser hermanas no fuera un vínculo suficiente. Además, Marta se pone ella misma en el centro de la escena, repitiendo varias veces el pronombre personal: «¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Marta reprocha a Jesús que no le está prestando atención, como si ella fuera la persona importante. Se comporta como la señora de la casa, olvidando que tiene delante al Señor. En cambio, su hermana no hace otra cosa que escuchar al Señor.

La respuesta de Jesús es cariñosa, pero firme. Marta presta muchos servicios a Jesús. Pero lo hace en

primera persona: yo, me, mí, conmigo. María, en cambio, solo hace una cosa. Pero esa es la única importante: atender a Jesús, que viene a traer a su casa el Evangelio. Los sabios de Israel advierten que tratar de hacer muchas cosas provoca dispersión y divide al hombre: «Hijo, no multipliques tus ocupaciones, porque si mucho abarcas, no quedarás impune» (Eclo 11,10). Para un creyente, Dios no puede ser una más de sus tareas. Él es lo único importante: «Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor» (Sal 27,4). Jesús señala que María ha elegido la «parte mejor». La expresión recuerda al «lote», «porción» o «herencia» que aparece en algunos salmos (Sal 15,5; 118,57). Una sola cosa puede tener más valor que todo lo demás. Jesús hablaba de una perla tan valiosa que valía la pena vender todo para comprarla (Mt 13, 45-46).

2. *Meditatio* (¿qué me dice el texto?)

Puede que sorprenda tomar el encuentro de Jesús con Marta y María como texto de primer anuncio y acogida. El mandato misionero de Jesús a los setenta y dos discípulos (que encontramos unos párrafos antes de esta visita) parecería más adecuado. Tampoco resulta muy lógico hablar de «evangelización» en una casa que Jesús visita frecuentemente. Marta y María están dentro de la Iglesia, y el primer anuncio sería más bien «para los de fuera».

En realidad, la distinción entre dentro y fuera no está tan clara. Marta cree que hace todo por Jesús. Pero sabemos que no hace más que ponerse en el centro de la escena. Su actitud recuerda a la de muchos cristianos que hablan solo de sí mismos. El proceder de Marta recuerda a una Iglesia que se vuelve autorreferencial, que habla todo el rato de lo mucho que hace por los

demás y deja de preocuparse por lo único importante: Jesús y su Evangelio.

Hay que ordenar las prioridades. Tanto las mías propias, como las de la Iglesia. Y en este momento de la historia, lo principal para la Iglesia debe ser evangelizar. Anunciar sin descanso a Jesucristo. Vale la pena leer una y otra vez las palabras (tan necesarias) del papa Francisco:

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo (...) Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)»¹⁰³.

103 Cf. EG 49

La historia de Marta y María nos recuerda que incluso lo más sublime, como es servir a Jesús, se puede volver un acto egoísta. San Lucas aplica a la primera comunidad cristiana un esquema parecido al que encontramos en el encuentro de Jesús con Marta y María: es imprescindible atender a los pobres, pero la Iglesia no puede olvidar su servicio a la Palabra (*Hch 6*), a Jesús mismo. El Papa Francisco nos recuerda que atender a Jesús en los pobres no nos dispensa de anunciarles el Evangelio. Ellos son sus destinatarios fundamentales: *«quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual»*¹⁰⁴.

Alentado por la conversación de Jesús con Marta, es bueno que me pregunte dónde pongo el centro de mi vida cristiana. ¿Atiendo al Señor? ¿O me centro en las cosas del Señor, olvidando «al Señor de las cosas»? ¿Me gusta que se reconozca mi trabajo, mis esfuerzos?

Tal vez me haga bien pensar en mi grupo, en mi parroquia, en mi diócesis. ¿Hemos puesto al Señor en el centro? ¿O nos dejamos distraer por las mil actividades que tenemos que hacer? Si miro en el tablón de anuncios de mi parroquia ¿cuántas son las actividades que se dedican directamente al anuncio de Jesucristo?

En estos dos primeros años del Plan Diocesano de Evangelización queremos priorizar el primer anuncio de Jesucristo, dentro y fuera de los muros de la Iglesia. Voy a escuchar las palabras de Jesús a Marta entendiendo que «lo único necesario» es el anuncio de Jesucristo. Todo lo demás tiene que estar al servicio de ese anuncio. Voy a examinar mis actividades diarias, a

104 EG. 200

revisar las prioridades de mi parroquia o comunidad. Me pueden ayudar estas palabras del papa:

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad»¹⁰⁵.

3. Contemplatio (orar con el texto)

Después de haber pensado en el texto, es el momento de volver a disfrutarlo, de orar con él. Volvemos a Betania, tomando el lugar de cada uno de los personajes.

Comienzo identificándome con Marta. Me gusta que Jesús se sienta a gusto en mi casa. Quiero contarle al Señor todo lo que hago, convencido de que así estoy más cerca de Él. Es verdad que, a veces, algunas cosas me inquietan: la envidia de los demás, que aquello que organizo no consigue fruto, que pierdo la paz y la paciencia, que olvido que hago las cosas con el Señor. Trato ahora de escuchar la voz de Jesús. Una

105 CG. Eg.27

voz amable y amorosa. Escuchándole, no tengo dudas de que me quiere, que cuenta conmigo y se siente cómodo en la casa que le ofrezco. Pero, como a Marta, me ve nervioso e inquieto por muchas cosas. Quiero escuchar de Jesús esa invitación a descansar. A dejar atrás todo lo que es secundario y centrarme en lo único importante: la escucha de la Palabra y su anuncio. Dejo atrás todo lo que me hace sentir culpable y los reproches despiadados, que no vienen de Jesús. Él me ama y quiere quedarse a vivir en mi vida.

Me fijo ahora en María de Betania. Estoy a los pies de Jesús. Sin prisa. Centrado en lo único importante: acoger a Jesús peregrino que viene a visitarme. Tal vez sea en un libro que estoy leyendo. En un Retiro al que me han invitado. En una persona que me hace sentir comprendido. La escucha de la Palabra de Jesús hace que mi corazón arda, como el de los discípulos de Emaús. Tengo prisa por contarlo, por compartirlo, por incendiar el mundo... Pero ahora tengo que disfrutar de este regalo. De saborearlo. De agradecerlo. Pongo primero a Jesús. Disfruto de este rato con Él y le cuento los secretos de mi corazón.

Finalmente, me siento identificado con Jesús. Es él quien me envía a anunciar su amor, como hizo con sus discípulos. Me dice, como a ellos: «*Quien a vosotros escucha, a mí me escucha*» (Lc 10,16). Desde la experiencia de la casa de Betania, puedo releer ese envío de los setenta y dos discípulos y sentirme enviado (Lc 10,1-24). Las instrucciones que ahí da Jesús son para mí. Pido a Jesús sentirme enviado por Él. Saber que Él va conmigo. Que se mete en cada casa en la que entro. En cada persona con la que dialogo. Quiero que hables tú, Señor, no yo. Quiero que experimenten

tu amor, no el mío. Quiero que te acojan a ti, no a mí. Te doy gracias por aquello que puedo hacer en tu Nombre. Pero no dejes que me apropie aquello que es obra tuya. Que cuando vea tus milagros sepa que has sido tú quien los hizo. Te pido hacer como Juan el Bautista: *«conviene que Él crezca y yo disminuya»* (Jn 3,30). Como la Samaritana, quiero saber que aquellos que ayudé a conocerte, ya se han encontrado contigo. Mi testimonio fue solo el principio de tu acción: *«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo»* (Jn 4,42). Te doy gracias porque vienes conmigo y me permites ser testigo de tu obra.

4. Actio (dar vida al texto)

Quiero salir transformado de la *lectio*. Que aquello que he leído, meditado y contemplado me ayude a ser más fiel a Jesús y seguirlo más de cerca. Por eso, busco un compromiso concreto para vivir esta palabra. Especialmente, aquello que me ayude a acoger mejor a Jesús y anunciarlo a quienes no lo conocen.

LA VIUDA DE NAÍN

4.3. LA VIUDA DE NAÍN (Lc 7,11-17)

Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

Lectio

El relato que nos ocupa, el encuentro de Jesús con la viuda de Naín se encuentra en la primera parte del Evangelio de Lucas, que podemos comprender bajo la estructura de un viaje. Así pues, en esta primera etapa del viaje, en la que el mismo Jesús anuncia que viene para dar cumplimiento a la promesa que Dios hace en Is 61, 1s según aparece citado en Lc 4, 18-19s: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». En esta primera etapa del viaje, Jesús va conformando una comunidad de discípulos, entre los cuales constituye a doce apóstoles, a los

que instruye mostrando la potencia de su palabra a través del discurso de la montaña y de la enseñanza en parábolas.

Tras esta sección de instrucción acontecen dos acciones de Jesús entre las que encuentra el texto que hoy contemplamos: la curación del criado del centurión y la resurrección del hijo de la viuda de Naín. El relato evangélico continúa narrando cómo Juan el Bautista envía una embajada para corroborar: «¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?» (Lc 7, 20). La respuesta de Jesús es: “Y respondiendo, les dijo: “Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!”». (Lc 7, 22-23). Por lo que estos acontecimientos, junto con las curaciones que realiza ese mismo día, son los hechos que permiten verificar y testimoniar el cumplimiento de la palabra prometida por Dios a través de los profetas, y, por tanto, autentificar la identidad del mismo Jesús como el Mesías.

El relato está dividido en tres partes bien diferenciadas, atendiendo a quienes lo protagonizan: la primera parte vv. 11-12 corresponde al marco narrativo en el que se produce el encuentro entre dos grupos; la segunda parte, vv. 13-15 corresponde al núcleo del fragmento, en el que se narra lo que obra Jesús respecto a la viuda y a su hijo; y la parte, vv. 16-17 es la última sección en la que el evangelista recoge la reacción que provoca la acción de Jesús sobre el muchacho y la viuda. En este relato final el evangelista ya no habla de dos grupos, sino de «todos».

Los dos grupos vv. 11-12

«Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba».

El marco narrativo que introduce la obra de Jesús nos presenta a los testigos del acontecimiento que va a suceder. En el versículo 11 se presenta a Jesús, continuando ese camino que lo conduce a la ciudad de Naín. Jesús aparece abriendo el camino, pues es él el que se dirige a la ciudad, y son los discípulos y mucho gentío los que lo acompañan. En Lucas es habitual encontrar esta distinción entre los discípulos, que han manifestado un cierto grado de adhesión a la persona de Jesús, y el gentío o la muchedumbre.

El versículo 12 determina el espacio e introduce el segundo grupo que participa en este encuentro, que se produce a las puertas de la ciudad. En este lugar se encuentra la comitiva fúnebre que acompaña el cadáver de un muchacho, hijo de una mujer viuda, una muchedumbre de la ciudad. El modo de presentar al gentío no deja lugar a dudas de dos aspectos: el realismo de la muerte del muchacho, y la situación desesperada de la mujer que, con la muerte de su único hijo, queda abocada a una situación de pobreza material y soledad humana.

Lo que obra Jesús respecto a la viuda y su hijo (vv. 13-15).

«Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: 'No llores'. Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: '¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!'. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre».

En estos dos versículos se pone de manifiesto el encuentro de Jesús con la mujer. De la escena parecen desaparecer el resto de los personajes presentes para centrarse con una intensidad particular en lo que obra Jesús. En estos versículos el sujeto de la acción de casi todos los verbos es Jesús, y en las frases breves, que pronuncia, no espera una respuesta verbal. Jesús domina la acción y las frases que pronuncia están expresadas en el modo verbal del imperativo.

Lucas centra la narración en la reacción de Jesús en este encuentro fortuito al llegar a los límites de la ciudad. Para expresar la reacción de Jesús (al verla el Señor, se compadeció de ella) el evangelista utiliza la misma expresión que reaparecerá en las parábolas de la misericordia: el buen samaritano (Lc 10, 30 ss) y el padre misericordioso (Lc 15, 11 ss). Jesús se nos muestra de este modo como aquel que acoge con entrañas de misericordia a las personas que se encuentran en una particular situación de dolor, que queda resuelta a través de la ayuda del Señor. Este modo de proceder tiene una caracterización mesiánica de Jesús, que responde al cumplimiento de las profecías que enmarcan su ministerio.

La reacción de Jesús a esa compasión puede parecer

sorprendentemente árida. Expresado en imperativo, las palabras de Jesús dirigidas a la viuda: «No llores» parecen más un reproche que un consuelo. Es evidente que Jesús expresa la contundencia del mandato atendiendo a su autoridad.

Sin que el evangelista recoja respuesta alguna por parte de la viuda, Jesús detiene la comitiva fúnebre, que continuaba su camino para de nuevo expresar otra orden: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». Cabe resaltar un matiz que atraviesa los evangelios y que en las traducciones queda desdibujado en la mayoría de ocasiones. El término utilizado principalmente para expresar la Resurrección de Jesús tiene como significado literal «levantarse, alzarse, suscitar», y es el mismo verbo que usa Jesús en esta ocasión – el Nuevo Testamento utiliza dos términos equivalentes para la Resurrección, que comparten el rasgo semántico de «levantarse» en su sentido más literal-.

A las palabras de Jesús, el muerto obedece, incorporándose y empezando a hablar. Y restituye la relación rota por la muerte, la de la maternidad y la filiación entregando el muchacho a su madre.

La reacción que provoca la acción de Jesús (vv. 16-17)

«Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios diciendo: 'Un gran Profeta ha surgido entre nosotros', y 'Dios ha visitado a su pueblo'. Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante».

En esta sección vuelve a ampliarse el foco y reaparece la multitud como testigo de lo acontecido. En esta ocasión ya no se distinguen dos grupos sino que el

evangelista habla de «todos». La reacción ante lo sucedido es el sobrecogimiento o el asombro ante la autoridad de Jesús. La reacción que provoca en los testigos del milagro es la de dar gloria a Dios, afirmando que el carisma profético vuelve a estar presente en medio del pueblo, así como la presencia de Dios en la experiencia vital cotidiana del pueblo. De nuevo estas dos afirmaciones están vinculadas a Jesús como la Palabra eterna del Padre, así como la correspondencia con el Emmanuel, es decir, del Dios con nosotros. Ambas afirmaciones de los testigos remiten a aspectos mesiánicos, pero que nos son confesados en plenitud. Es decir: aunque todos son capaces de reconocer la singularidad de la autoridad de Jesús, no han acogido la plenitud de la revelación de Jesús como el Hijo de Dios.

El final de esta perícopa «este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante» nos recuerda el modo en el que Dios lleva a cabo la revelación: con hechos y palabras. La narración de lo acontecido se convierte de algún modo, en anuncio -aún imperfecto- de Jesús como Mesías.

Meditatio

Tres modos de acompañar

En el fragmento aparecen distintos modos de acompañar al comienzo del relato, que se pueden identificar en los dos grupos que aparecen en el marco narrativo que introduce el relato. En el grupo que acompaña a Jesús cabe resaltar algo: Jesús es el que dirige el grupo. Lucas indica con claridad que el que se dirige a la ciudad de Naím es Jesús. El resto, los discípulos y el gentío, caminan con él.

En este grupo que camina con Jesús aparecen dos modos distintos de acompañar: los discípulos y el gentío. Como ya hemos indicado anteriormente son grupos diferenciados, ya que los discípulos (que es más amplio que el grupo de los doce apóstoles) son los que llevan a cabo un tipo de seguimiento que no es únicamente espacial, sino que implica un discipulado, un seguimiento de las enseñanzas, de la vida, del modo de relacionarse de Jesús. El discipulado implica la decisión deliberada de ceder el primer lugar a Jesús, que va marcando no solo la ruta, sino el ritmo y el modo de recorrerla, entablando una relación personal con Él y que va a determinar incluso la propia identidad. Este modo de acompañar implica la apertura, no solo personal a la relación con Jesús, sino a la educación que nos ofrece para transformar nuestra vida.

El gentío, en cambio, no especifica sus motivaciones. Puede ser gente que marcada por la necesidad urgente buscan a Jesús porque obra milagros y esperan resolver una situación problemática o conflictiva, o debido a su situación de pecadores públicos, una posibilidad de convertir sus vidas. Pueden ser curiosos que atraídos por la fama de ese hombre que habla con autoridad y realiza signos, y quieren ver de primera mano su modo de obrar. Incluso puede encontrarse entre ese gentío discípulos del Bautista, como descubrimos en los versículos que siguen a este episodio del Evangelio.

El hecho de acompañar a Jesús no es signo de seguimiento. Hay modos de acompañar a Jesús y es necesario un discernimiento en la intimidad de la conciencia, del modo en el que acompañamos a Jesús. Frente a ello, Jesús no parece rechazar ninguna compañía, sino que sigue su camino, que él conoce, y que va revelando su misión y su identidad. En esta etapa del camino, Jesús se muestra también como

aquel que en su misión atiende a los extranjeros -en los versículos inmediatamente anteriores- así como a los extremadamente pobres -como la viuda que ha perdido a su único hijo-.

El último modo de acompañar que aparece en este fragmento es el de la comitiva fúnebre. Salen de la ciudad porque es signo de una vida y una historia acabada, terminada. La experiencia de la muerte parece estar revestida de una definitividad irreversible, no solo para quien la sufre, sino para quienes aman a aquellos que la sufren. La comitiva parece no albergar ninguna esperanza. No queda más que decir, solo el llanto y el lamento, en un paso inexorable que no se detiene por nada (Lucas narra cómo Jesús toca el ataúd para detener a la comitiva). En este caso se trata de un modo de acompañar que sesga la plenitud de vida que desea el corazón, cerrándose a cualquier posibilidad de esperanza, y anulando el deseo de vida para el muchacho muerto, precisamente porque ceden ante la muerte a cualquier posibilidad de restitución de la plenitud de la vida. En este modo de acompañar, el elemento determinante es el reconocimiento del dolor, el sufrimiento y la pérdida como único criterio y medida, sin dar cabida a la esperanza o deseo del corazón. En el evangelio Lucas especifica que el gentío era de la misma ciudad, y que por tanto debían conocer la vida de la mujer y de su hijo, su situación de necesidad, así como las esperanzas, más o menos explícitas de la mujer. Esto hace más dolorosa la situación de duelo, cerrada a toda esperanza.

La puerta de la ciudad

La puerta de la ciudad señala un límite. El encuentro de los dos grupos se produce en un punto límite. Para

la comitiva fúnebre es el límite entre el centro de la vida social, y el final de toda esperanza que sella una vida, la del muchacho, y determina la de la madre que le sobrevive. En el caso del grupo que acompaña a Jesús parece indicar el límite de una nueva etapa en el itinerario que solo Jesús conoce. Los encuentros a la puerta de la ciudad pueden ser hostiles, los enemigos se quedan a las puertas de la ciudad. La acogida suele suceder en el interior de la ciudad, o en la intimidad del hogar. El lugar del encuentro parece imprevisto, incluso inoportuno. Las puertas de la ciudad son un lugar de paso, no es el espacio propio de la vida, y con frecuencia están ocupadas por las experiencias de marginalidad, al igual que los bordes del camino. En este caso el encuentro con Jesús se lleva a cabo en este espacio, lugar de no permanencia y de periferias existenciales. El relato evangélico parece señalar que cualquier circunstancia, incluso la menos favorable, puede ser ocasión de encuentro con Jesús. No obstante la presencia de Jesús no hace esos lugares habitables, sino que devuelve la posibilidad de regresar al lugar en el que la vida puede alcanzar la plenitud.

La compasión como expresión de la acogida

La imagen del encuentro de los dos grupos debe ser impactante: la comitiva fúnebre marcada por el llanto, los discípulos y el gentío que acompañan a Jesús expectantes ante el ataúd, la viuda y el gentío de la ciudad que se dirige al lugar de enterramiento. Lucas señala al comienzo del fragmento que él, Jesús, es quien va de camino. Jesús conoce la ruta, conoce el camino, y lo que es imprevisto para las muchedumbres, incluso para los discípulos, no lo es para Jesús. Los imprevistos no caben con Jesús. Él conoce cada etapa del camino y la ruta que quiere seguir, y esa ruta está marcada por la compasión.

Esa es la reacción que suscita en Jesús el encuentro con la viuda. La experiencia de la muerte ha transformado su vida. La muerte parece romper de forma definitiva las relaciones constitutivas de la vida. Por la muerte del esposo se ha roto la relación de sponsalidad que la convierte en viuda. Por la muerte del hijo único, queda rota la relación de maternidad que la aboca a la soledad vital. Lo que parecería ser la última esperanza, la sanación del hijo, parece también truncada definitivamente por la muerte del hijo.

Jesús se compadece de ella, como el samaritano se compadece del hombre asaltado, como el padre misericordioso se compadece de la miseria de los hijos. La compasión de Jesús no es la compasión que se limita a compartir los sentimientos con aquellos que encuentra, y por tanto va más allá de la mera simpatía o empatía. La compasión de Jesús es una invitación a la comunión de destino con él. Es un anuncio implícito de la posibilidad de salvación que alcanzamos en la experiencia de comunión de vida con él. El hijo pródigo es restituido en su dignidad de hijo por la compasión del padre. El hombre apaleado es restituido en su salud porque el samaritano da de lo suyo para ello. Del mismo modo la esperanza rota de la viuda es restituida por la compasión de Jesús, y en la esperanza de la madre, la vida del hijo, si esta acepta la comunión de destino a la que invita la compasión de Jesús.

El imperativo como anuncio de misericordia

«No llores» son las palabras que dirige Jesús a esta mujer quebrada por el sufrimiento. La expresión debería impactarnos si no estuviésemos tan familiarizados con este fragmento. ¿Por qué una mujer viuda que ha perdido a su único hijo debe parar de llorar? ¿Por qué la compasión que afirma Jesús respecto a la mujer le mueve a dar esta orden? ¿Como debió ser la mirada

de Jesús al pronunciar estas palabras? ¿Qué tono emplearía y qué impacto producirían en el corazón y la mente de esta mujer? ¿Qué sorpresa suscitaría en quienes escucharon la potencia de sus palabras?

La expresión de Jesús parece negar la compasión, que hace unos instantes inunda su corazón, pero es la expresión más rotunda de que esta mujer puede restituir su esperanza, y por tanto, no cabe el llanto. La expresión es la afirmación sólida de que la realidad puede ser mirada con confianza y bondad, y por ello no hay lugar para el llanto de la desesperación definitiva que parece señalar la muerte. En la orden, se da el anuncio implícito de que no hay motivos para el llanto cuando aceptamos la autoridad de Jesús. En el fondo, a nivel pragmático implica asumir desde la libertad la autoridad de Jesús, y por tanto restaurar en nuestra vida la autoridad creativa de Dios a través de su Palabra.

El imperativo es también la expresión que utiliza Jesús con el joven «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». Como ya hemos indicado anteriormente, las resurrecciones milagrosas que lleva a cabo Jesús no son equiparables con su Resurrección, pero son signo y anuncio de ellas. La esperanza total de vida eterna que alberga la madre para su hijo no se ven colmadas en su totalidad, ya que solo ha sido restituida la vida biológica, y por tanto el muchacho vuelve a estar sujeto a la muerte biológica. Pero al aceptar la autoridad de Jesús «No llores» la esperanza de esa mujer se restituye hasta el punto de esperar contra toda esperanza. Y ello implica la posibilidad que se desvela definitivamente en la Resurrección de Cristo, de que la muerte definitiva es vencida. La esperanza pues, no solo tiene esta dimensión material e histórica, sino que se proyecta en una esperanza escatológica

que manifiesta la victoria total sobre la muerte, restituyendo en plenitud la integridad de la vida bajo la autoridad total y definitiva de Dios.

El reconocimiento imperfecto de Jesús

La reacción de las multitudes es unánime según la expresión del evangelista: “Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios”. La acción de Jesús tiene un impacto en todos los que lo contemplan. Ya no hay discípulos, ni gentío, ni comitiva fúnebre. Todos reconocen la actuación de Jesús como obra de Dios, pero la confesión de fe es aún imperfecta. Jesús no es un profeta, sino la Palabra eterna del Padre, ni es una visita de Dios a su pueblo, sino que es la misma presencia de Dios en medio del pueblo. La identidad de Jesús se va revelando, hasta la manifestación plena en el misterio pascual. Del mismo modo, nosotros conocemos los artículos de la fe, pero son vividos con mayor hondura y significación a medida que damos cabida a la relación con Cristo en nuestra vida. Ver como Dios está presente en medio de su pueblo, nos constituye en testigos de cómo obra. El testigo anuncia de palabra o con la vida la vida nueva en Cristo, y ese es un camino y una relación en la que siempre estamos llamados a avanzar, para que nuestro testimonio de Cristo sea cada vez más adecuado a su verdadera identidad.

Contemplatio

Señor Jesús, que seamos capaces de reconocer
tu presencia en la historia,
poniéndonos en camino para seguirte.
Tú, que conoces cada etapa del camino,
enséñanos a discernir tu voluntad
cuando suframos lo imprevisto.

Muéstranos cómo tu providencia responde a las esperanzas de cada corazón. Danos un corazón disponible para acompañar al centro de la vida a todos aquellos que, necesitados de conversión, quieren acoger tu Palabra. Muéstranos, Señor, el modo de mirar cada rostro, Acogiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, en toda su hondura, sin reducir las exigencias del corazón. Haznos capaces de anunciar que nos hemos encontrado con aquel que cumple la plenitud de cuanto esperamos. Que tu Palabra nos aliente para volver a poner toda nuestra existencia bajo la autoridad creadora de tu Palabra siempre nueva, para que todo en nuestra vida, sea ocasión de conocerte mejor.

Actio

Para transformar el obrar personal y comunitariamente (aunque las preguntas están formuladas en primera persona, es adecuado y necesario que las formulemos igualmente en la expresión de la dimensión comunitaria de la fe):

- ¿De qué modo llevo a cabo mi discipulado de Jesús? ¿Me dejo transformar por su seguimiento?
- ¿En la dimensión humana, acompaño también sosteniendo en la esperanza a cuantos comparten la vida conmigo, o doy situaciones por terminadas ya definitivamente sin posibilidad de redención?
- En la relación con Jesús, con la comunidad

cristiana, y con cuantos convivo ¿Me instalo en las periferias de la vida, lugares de paso eventual o favorezco espacios en los que crecer en las relaciones?

- En mi experiencia cotidiana ¿qué determina mi vida: la certeza de la salvación en Cristo o la desesperanza que me lleva a vivir en un ateísmo práctico?
- ¿Cómo puedo renovar mi disponibilidad para vivir bajo la autoridad creadora de la Palabra de Dios?
- ¿Busco dar gloria a Dios haciendo de mi vida un testimonio de la presencia de Cristo en este tiempo presente?

5

VIGILIAS DE ORACIÓN

TIEMPO DE ADVIENTO

5.1. TIEMPO DE ADVIENTO

«PRIMER PASO PARA EL PRIMER ANUNCIO: LA CONVERSIÓN PERSONAL»

Esta Vigilia de oración es una celebración de la penitencia. En ella se celebra el sacramento de la reconciliación para subrayar la importancia de la conversión personal que es la que, junto a la llamada del Señor, nos ayuda a poder realizar el primer anuncio a los alejados.

CANTO DE ENTRADA:

Elegir algún canto conocido por la asamblea o coro parroquial que remarque el carácter penitencial de la celebración.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Querida familia parroquial:

Como rasgos del discípulo-misionero que escucha, aprende y anuncia a Jesús, destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero, siempre dispuesto a llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Ser «contemplativos en la acción» es una tarea diaria del discípulo - misionero, la oración es la vitalidad que empuja, renueva, lanza... al discípulo - misionero en búsqueda del rostro del Señor, sumergido en medio

del día a día, de las dificultades y de las alegrías. Es la oración la fuente que alimenta, junto a la Eucaristía, al misionero a ser más amigo de Jesús y a hacer más amigos para Jesús.

Con esta Vigilia de Oración os invitamos a orar a tiempo y a destiempo por nuestro Plan de Pastoral, para que nuestra diócesis de Orihuela - Alicante sea más misionera de la vida y del amor tomando como llamada del Señor la urgencia del primer anuncio. En ella tendremos la oportunidad de recibir la Gracia santificante del sacramento de la confesión. Que este acto de humildad ante la grandeza de Dios nos recuerde que Él será quien, a través de nosotros y de la vida ordinaria, moverá los corazones de muchos hermanos nuestros.

SALUDO DEL SACERDOTE:

Sacerdote: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Sacerdote: La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo que nos llama a la conversión esté con vosotros.
Todos: Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL:

Lector: El verdadero discípulo escucha al Maestro porque lo ama, escucha diariamente su Palabra, escucha el grito de tantos hermanos que necesitan ayuda, se interesa con lo que pasa en el mundo y sabe descubrir las «semillas del Verbo» que Dios ha sembrado también en nuestro mundo de hoy.

Por no saber escuchar tu Palabra que nos abre horizontes nuevos e inéditos para nuestra vida y para una verdadera fraternidad universal, te pedimos perdón:

Se canta algún Kyrie conocido por todos

Lector: El auténtico discípulo de Jesús aprende de la vida, aprende de Dios y aprende de la humanidad. Aprende guardando y grabando en el corazón lo que ha visto y oído, la Palabra escuchada se torna vida y en la vida testimonia el amor de Dios.

Por no aprender a vivir como verdaderos hijos tuyos, siempre en busca de la verdad, coherentes con tus propuestas y solidarios con quien nos necesita, te pedimos perdón:

Se canta algún Kyrie conocido por todos

Lector: Un discípulo no puede dejar de anunciar lo que ha visto y oído, no puede callar el fuego del Espíritu que arde en su corazón, el verdadero discípulo es el misionero que quiere compartir con todos el amor que ha experimentado.

Por no ser testigos y anunciadores de tu amor. Por el desinterés frente a tantos hermanos que todavía no te conocen. Por no escuchar, aprender y anunciar la Buena Nueva de Jesús al mundo entero.

Se canta algún Kyrie conocido por todos

LITURGIA DE LA PALABRA:

Lectura del Primer libro de Samuel (1 Sam 3,1-20)

«El joven Samuel estaba al servicio del Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no eran frecuentes las visiones. Un día estaba Elí acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y apenas podía ver. La lámpara de Dios todavía no se había apagado. Samuel estaba durmiendo en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel: -¡Samuel, Samuel!

Él respondió:

- Aquí estoy.

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado. Elí respondió:

- No te he llamado, vuelve a acostarte.

Y Samuel fue a acostarse. Pero el Señor lo llamó otra vez:

- ¡Samuel!

Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Respondió Elí:

- No te he llamado, hijo mío, acuéstate de nuevo.

(Samuel no conocía todavía al Señor. No se le había revelado aún la palabra del Señor.)

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel;

éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le aconsejó:

- Vete a acostarte, y si te llaman, respondes:

- Habla, que tu siervo escucha.

*Samuel fue y se acostó en su sitio.
Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otras
veces:
- ¡Samuel, Samuel!
Samuel respondió:
- Habla, que tu siervo escucha.
Samuel crecía y el Señor estaba con él. Samuel no
dejó caer ninguna de sus palabras».*

Palabra de Dios

MEDITAMOS LA PALABRA:

Un lector lee lo siguiente haciendo una pausa entre cada pregunta

Samuel escuchó la voz de Dios y no dejó caer ninguna de sus palabras. Hoy le decimos «Habla que tu siervo escucha». Te queremos.

¿Cómo es nuestra escucha de la Palabra de Dios?

¿Cuántas palabras Dios nos da diariamente?

¿Cuáles son los frutos?

¿Me dejo convertir por esta Buena Noticia?

¿Qué partes de mi vida aún no han recibido su Palabra?

TIEMPO PARA LA CONFESIÓN:

El sacerdote invita a los fieles a acercarse para confesarse

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL SACRAMENTO RECIBIDO:

Señor, que nos llamas a seguirte como discípulos, vivifica nuestra generosidad, para que respondamos con amor a tu llamado.

Que cada cristiano, cada Iglesia particular en nuestra diócesis, viva con radicalidad la misión ad gentes que Tú le has confiado.

Haz que nuestras comunidades cristianas en Orihuela-Alicante «estén contigo», vivan el misterio de tu Amor, irradien la Luz de tu perdón y de tu misericordia.

Concédenos ser discípulos verdaderos y fieles para llevar tu Evangelio, tal como lo has entregado a tu Iglesia, a todos los pueblos de la tierra.

Danos fortaleza para superar las dificultades que como cristianos y misioneros encontraremos.

Sabemos que Tú estás siempre con nosotros y que nos envías incesantemente tu Espíritu Santo.

Haznos obedientes a tu mandato de evangelizar, haz que siempre echemos las redes del Evangelio llenos de gozo y esperanza, sabiendo que el fruto será abundante, pues depende de Ti.

Suscita vocaciones misioneras en tu Iglesia de Orihuela-Alicante, manda sacerdotes, religiosos, religiosas,

fieles laicos, familias misioneras, para que atiendan el anuncio de la resurrección de tu Hijo Jesucristo.

Te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María, Madre tuya y Madre nuestra.

Con ella te seguimos como discípulos y con ella caminamos hacia todos los pueblos, como misioneros de tu Palabra.

Amén.

BENDICIÓN Y CANTO DE DESPEDIDA

TIEMPO DE CUARESMA

5.2 TIEMPO DE CUARESMA

«SEGUNDO PASO PARA EL PRIMER ANUNCIO: LA SANTIDAD PERSONAL»

· Monición inicial

Con motivo de la Cuaresma, nos reunimos para rezar por la misión de la Iglesia. En los inicios, los cristianos anunciaron con valentía lo que habían visto y vivido. Hoy nosotros también estamos llamados a comunicar a otros lo que experimentamos y creemos. Con nuestra oración, palabras y modo de vivir, la Buena Noticia ha de llegar a toda la tierra. La misión no ha terminado aún: la misión nos espera. Pidamos al Espíritu que nos llene de audacia y creatividad.

· Canto al Espíritu Santo

«Ilumíname, Señor, con tu Espíritu...».

· Evangelio: Mt 28,16-20

· Tiempo de oración con santos misioneros

Un lector va leyendo cada uno de los siguientes textos:

Igual que los primeros discípulos fueron empujados por el Espíritu, muchos hombres y mujeres han correspondido a esa invitación con valentía.

JESUS, PRIMER MISIONERO

Jesucristo es el Misionero del Padre. El ha sido enviado por Dios para salvar el mundo, para reconciliar consigo al género humano, y para instaurar su Reino en medio de los hombres.

Del amor primordial del Padre procede eternamente el Hijo. Este Hijo es enviado al mundo para comunicar y proclamar cómo es Dios y cómo es y debe ser el hombre, para reconciliar a Dios y a la humanidad deformada por el pecado, para mostrar su solidaridad con los hombres que sufren y para ofrecerles el horizonte de la esperanza que anhelan.

Jesucristo, por ser el Hijo, es considerado como el misionero por antonomasia, porque realiza con entera fidelidad el encargo recibido del Padre.

Además es considerado como el fundamento de la acción misionera de la Iglesia: ésta no hace más que prolongar la misión misma de Jesucristo a favor de los hombres, y lo hace siempre bajo su presencia y su garantía.

MARÍA, REINA DE LAS MISIONES

María es Reina de las Misiones, porque ella fue la primera misionera, aún antes que el mismo Cristo, al llevarlo en su seno y darlo a conocer al mundo.

Estuvo presente en el comienzo de la misión en Pentecostés, junto a los Apóstoles, acompañó a lo largo de toda la historia el camino heroico de los misioneros, y hoy continúa dando a conocer a su Hijo a los hombres.

Ella es también guía y modelo de los misioneros, por eso es llamada también «Estrella de la Evangelización».

Virgen de la Buena Nueva: recibiste la Palabra y la practicaste. Por eso fuiste feliz y cambió la historia. Virgen de la misión y del camino, la que llevó a la casita de Isabel la Salvación y a los campos de Belén la Luz del mundo.

Gracias por haber sido misionera. Por haber acompañado a Jesús en el silencio y la obediencia a su Palabra. Gracias porque tu misión fue hasta la cruz y hasta el Don del Espíritu en Pentecostés. Allí nació la Iglesia misionera.

Virgen de la Misión: También nosotros viviremos en misión. Que toda la Iglesia se renueve en el Espíritu. Que amemos al Padre y al hermano. Que seamos pobres y sencillos, presencia de Jesús y testigos de su Pascua. Que al entrar en cada casa comuniquemos la paz, anunciemos el Reino y aliviemos a los que sufren. Que formemos comunidades orantes, fraternas y misioneras.

Virgen de la Misión: nuestra Iglesia peregrina quiere proclamar la fe con la alegría de la Pascua y gritar al mundo la esperanza. Por eso se hunde en tu silencio, tu comunión y tu servicio. Ven con nosotros a caminar

LOS DOCE APÓSTOLES

Los Doce, los Apóstoles de Jesucristo, fueron los testigos directos de su vida y obra. Fueron quienes recibieron directamente de Jesús el Mandato Misionero y, por lo tanto, los primeros continuadores de su obra evangelizadora.

Cada uno de los doce fue buscado, encontrado e invitado por Jesús. Fue una llamada original y muy personal que ahora se repite a todos «colectivamente».

Desde el inicio, cada uno de los apóstoles se sentirá parte de un grupo muy especial de seguidores del Maestro. Serán sus íntimos, formarán la Iglesia, la única, pues habían sido convocados por el único Maestro.

Con su trabajo de evangelización y con su vida entera, ellos extenderán y prolongarán la vida y misión de Jesús en el mundo y en la historia.

Al igual que el Maestro llamó a los doce, a cada uno de nosotros nos llama personalmente por nuestro nombre a seguirle y a anunciar a todo el

mundo la salvación que en Cristo cada uno de nosotros hemos descubierto.

Pero para cumplir esta misión, no hemos de confiar en nuestras fuerzas, sino en aquel que nos ha llamado. Dios ha querido que su misión sea continuada por hombres pecadores y débiles, pero que ponen toda su confianza en Él. A los Doce, el Señor les envía de dos en dos, es decir, les envía en comunidad, no quieren que vayan por su cuenta sino viviendo en comunidad y sabiéndose Iglesia.

Padre y Señor mío, cuántas personas hay que no te conocen y por ello su vida carece de sentido. No puedo ni debo cerrar mi corazón ante esta abrumadora realidad. Ayúdame a que sepa abrir y llenar mi vida del celo por la causa de Cristo,

que sepa aprovechar las oportunidades para que el mensaje de Cristo llegue a todas estas personas que gimen en la orfandad.

No dejes que me olvide que soy un enviado tuyo.

Ayúdame a que mi testimonio de vida sea el medio para que otras personas te amen y te sigan.

SAN FRANCISCO JAVIER - PATRONO UNIVERSAL DE LAS MISIONES

Sacerdote jesuita del siglo XVI. Fue el gran apóstol de los tiempos modernos, como San Pablo lo fue de los antiguos. Misionero de soberana grandeza, nos plasman sus obras portentosas.

Fue el gran conquistador de Oriente, que iba abriendo camino a un ejército de misioneros.

Fue el gran apóstol de la India, Oceanía, Japón y China, en sus viajes como misionero y fue un visionario en su tiempo, sobre todo con respecto a la inculturación del Evangelio en las culturas orientales.

Por todo esto, el papa Gregorio XV lo canonizó y en 1904 Pío X, lo nombró Patrono Universal de las Misiones.

SANTA TERESITA DE LISIEUX PATRONA UNIVERSAL DE LAS MISIONES

El Papa Pío XI, en 1927 declara Patrona de todas las Misiones católicas del mundo a esta jovencita muerta a los 24 años, que no salió de su país ni de su convento, jovencita débil de salud, delgada, rubia, de ojos azules muy vivaces, de sonrisa siempre amable y palabras siempre alegres, de cejas arqueadas, de boca pequeña y facciones delicadas, que ofreció su vida en holocausto de amor a Dios, por la santificación

de los sacerdotes y la conversión de los que aún no aman a Cristo como hay que amarlo.

Dijo Teresita: «Quisiera ser misionera ahora y siempre y en todas las misiones.»

· EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Se expone el Santísimo y se invita a reflexionar sobre qué me está pidiendo Dios en mi camino de santidad personal para poder colaborar en el primer anuncio del Evangelio.

· **Canto y bendición**

· **Canto de despedida**

TIEMPO DE PASCUA-PENTECOSTÉS

5.3 TIEMPO DE PASCUA-PENTECOSTÉS

«TERCER PASO PARA EL PRIMER ANUNCIO: ENVIADOS CON LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU»

Guía 1: Queridos hermanos y queridas hermanas en Cristo, sean muy bienvenidos a la celebración de esta Vigilia de Pentecostés. Hace cincuenta días, celebramos la Pascua de Resurrección. Celebramos en «esta noche santa», la Vigilia de Pentecostés, la presencia del Espíritu en la asamblea fraterna. Así como al inicio de la creación el espíritu de Dios vuela sobre el caos, y en el diluvio el Espíritu inicia una nueva creación, así también Pentecostés es un acontecimiento cósmico y eclesial. Por consiguiente, es el inicio de la nueva creación y la Iglesia es signo de esa creación.

Iniciemos esta celebración cantando:

Se elige un canto conocido por la comunidad

Guía 2: Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos junto con María, la madre de Jesús y madre nuestra para reconocer los signos de la nueva creación en la sociedad y en la historia. El Espíritu Santo que recibieron los apóstoles es el mismo Espíritu que estuvo en el inicio de la Creación, en la liberación de Egipto, en el nacimiento de la Iglesia y que un día recibimos en nuestro bautismo, y es el mismo Espíritu que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros, para animar nuestro caminar creyente y acompañarnos en un proceso de discernimiento que nos conduzca hacia una participación en la nueva creación y renovación eclesial.

Lector 1: Oremos especialmente por nuestra comunidad. Queremos dejar que el corazón se aquiete para conversar con el Señor de la vida.

Lector 2: El Espíritu Santo nos invita a permanecer en vela para percibir su presencia, para escudriñar sus acciones en la historia de la sociedad, para acoger sus movimientos en nosotros. Velando, estamos dispuestos a que se realice un nuevo Pentecostés, comprometiéndonos con una cultura de la vida y erradicando las malas prácticas que nos impiden vivir con gozo la fuerza del amor de Dios. Este es nuestro anhelo y nuestra esperanza. Pentecostés es la Pascua del Espíritu, Aliento de Dios que pone en movimiento la fe y la vida.

Lector 1: Vamos a traer a la memoria los rostros de nuestros seres queridos; los rostros de tantas mujeres, varones, migrantes de nuestros barrios a quienes reconocemos como hermanos y especialmente a aquellos que se sienten discriminados, excluidos y que viven en una situación de abuso, pobreza, desesperanza. Y a todos aquellos a los que el Señor nos invita a anunciar el Evangelio.

Lector 2: En esta vigilia nos encontramos con la Buena Nueva de Cristo Resucitado, que hoy se hace peregrino, y nos ilumina para discernir los Signos de los Tiempos y para descubrir la acción de Dios y las semillas del Reino presentes en la historia, en los fenómenos emergentes, y en las búsquedas de diversos grupos humanos que claman justicia, reconocimiento y necesitan conocer a Dios.

El que preside: En el nombre del Padre, y del Hijo y

del Espíritu Santo. Amén.

Que el amor de Dios que ha sido infundido en nuestros corazones por medio del Espíritu, esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

OREMOS:

Dios, Padre de bondad, que has querido que celebráramos las fiestas pascales durante cincuenta días, derrama sobre nosotros tu Espíritu de Amor como hiciste en Pentecostés, para que seamos también nosotros testigos de la Resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor que nos ha concedido el Espíritu Santo para discernir la renovación que nuestra Iglesia necesita.

Canto

LITURGIA DE LA PALABRA

Guía 2: Hacemos silencio en nuestro interior y acallamos los ruidos para escuchar la voz del Señor por intermedio de su Palabra. En el relato de Pentecostés se anuncia el inicio de una nueva creación de la cual Cristo resucitado es su primer signo y se reafirma la universalidad de la Iglesia, de sumisión y el empeño de todos para construir la unidad en Cristo. Nos disponemos a acoger la Palabra de Dios:

Lector/a: Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles. (Hch. 2, 1-11)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga

de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios». Palabra de Dios.

Lector/a: Salmo responsorial. (Sal 104, 1, 24. 29-31, 34)

R/. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra»

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Estás vestido de esplendor y majestad,
¡Qué variadas son tus obras, Señor!

R/. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra»

¡Todo lo hiciste con sabiduría!
Si escondes tu rostro, se espantan; Si les quitas el
aliento,
expiran y vuelven al polvo.
Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

R/. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra»

¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras!
Que mi canto le sea agradable,
Y yo me alegraré en el Señor.

R/. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra»

Lector/a: Lectura de la Primera carta a los Corintios
(1 Cor 12, 3-7. 12-13)

«Por eso les aseguro que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: «Maldito sea Jesús». Y nadie puede decir: «Jesús es el Señor», si no está impulsado por el Espíritu Santo.» «Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.»

«Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo,

así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.»

El que preside: Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

«Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, yo también os envío». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Recibid el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que vosotros se los perdonéis, y serán retenidos a los que vosotros se los retengáis.»»

Quien preside, hace una breve reflexión

Guía 1: Con la fuerza que recibieron María y los apóstoles, encendemos nuestras velas como signo del Espíritu, tomando la luz del Cirio Pascual y continuamos nuestra celebración, a la espera de que este mismo Espíritu se manifieste entre nosotros hoy.

Acojamos como modelo el testimonio de María de Nazaret, oyente de la palabra, creyente cualificada,

protagonista activa, testigo esperanzador de la acción liberadora de Dios sobre la humanidad entera. Su testimonio nos ayuda a discernir, actualizar y celebrar.

LECTORES

Entre dos lectores se van turnando los puntos de reflexión. Se puede poner música suave de fondo.

Lector 1: María, mujer de fe: Quizá sea esta la clave para entender todo el misterio y la grandeza de la que fue la madre de Jesús. Decir sí al Espíritu, no una vez ni dos... sino siempre. Un sí permanente, renovado, comprometido y valiente.

Lector 2: María, mujer reflexiva y comprometida: Reflexiona para interiorizar, para llenar la mente y el corazón de todo lo que viene de Dios, de su presencia y de su Palabra. Comprometida también para acompañar al pueblo de Dios en sus anhelos, sufrimientos y esperanzas más profundas.

Lector 1: María, mujer de la escucha: Escucha la voz del Espíritu, para aprender de Él, para encontrar las respuestas a las interrogantes vitales, para saber el camino de fidelidad a su Palabra, para saber decir, con toda el alma: «Hagan lo que Él les dice».

Lector 2: María, mujer de esperanza: Esperanza porque confía en Él. Conoce y ama al Señor. Se apoya en sus promesas. Tanto, que salen de su corazón como un canto, con las ganas del que no puede callar lo mucho

que conoce y ama al Señor: «Mi alma canta la grandeza del Señor, que hace proezas con su brazo: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...».

Guía 2: Nos hemos encontrado con Cristo y con Él nos hemos reencontrado con nosotros mismos y con la comunidad de hermanos, juntos celebramos la acción del Espíritu en nuestra vida y juntos lo invocamos:

Rezamos todos

Creo que el Espíritu Santo es quien suscita y anima nuestra oración, para que sea «en espíritu y en verdad», la oración de los hijos que se dirigen a Dios como a su Padre.

Creo que Él nos llena de su luz y su fuerza para que celebremos en profundidad los sacramentos, y los traduzcamos en una vida evangélica de fe y de apostolado misionero.

Creo que Él, a cuantos participamos en la Eucaristía, nos llena de su energía, de su novedad, de su vida.

Creo que Él es la suave y eficaz memoria que nos hace revivir día a día, la Pascua salvadora de Cristo en nuestra vida.

Creo que Él nos anima a ser testigos y misioneros del evangelio de Cristo en nuestra familia y en nuestra sociedad.

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA:

- *Se puede colocar una ambientación musical*
- *Uno a uno se van presentando los dones, escritos en carteles.*
- *Mientras se lee el don y se realiza la reflexión, una persona sostiene el nombre del don y otra persona coloca una lámpara o vela encendida, se procede así con cada don.*
- *Si hay copia o proyección de la celebración, la primera parte la puede leer toda la asamblea a una voz, de lo contrario, lo lee un lector o lectora.*

Guía 1: El Espíritu Santo nos renueva constantemente y nos acompaña en el seguimiento de Cristo. Acogemos los dones que el Espíritu nos regala para vivir nuestra fe y nuestro compromiso en la Iglesia y la sociedad.

Guía 2: Una Iglesia profética y sinodal que infunde esperanza y necesita de todos nosotros una mística de ojos abiertos, reflexiva y no adormecida. Hagamos un momento de silencio, para implorar la luz del Espíritu Santo para nuestra vida, para nuestra Comunidad.

Canto: Se inicia suavemente cantando «Ven, oh Santo Espíritu» (Taize)

Todos / o Lector/a: DON DE SABIDURÍA

Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Sabiduría y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE SABIDURÍA**, para conocer y gustar en todo momento las cosas de Dios, y así poder discernir hoy lo que estamos viviendo como Iglesia diocesana. «Ven, oh Santo Espíritu»

Todos / o Lector/a: DON DE INTELIGENCIA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de la Inteligencia y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE INTELIGENCIA**, que nos ayuda a conocer y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere poner lo más importante en el centro: Cristo el Señor. «Ven, oh Santo Espíritu»

Todos / o Lector/a: DON DE CIENCIA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Ciencia y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE CIENCIA**, y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona, especialmente los más débiles y pequeños. «Ven, oh Santo Espíritu»

Todos / o Lector/a: DON DE CONSEJO

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Consejo y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE CONSEJO**, para trabajar entre todos en generar una cultura del cuidado, que impregne nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad; nuestras costumbres y lenguajes y nuestra relación con el poder y el dinero. «Ven, oh Santo Espíritu»

Todos / o Lector/a: DON DE FORTALEZA

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Fortaleza y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE FORTALEZA**, para ser valientes al enfrentar las dificultades, y a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación, que hoy se nos reclama como pueblo de Dios. «Ven, oh Santo Espíritu»

Todos / o Lector/a: DON DE PIEDAD

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Piedad y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 2: Imploramos el **DON DE PIEDAD**, para aprender a tratar con inmenso respeto a quienes nos rodean, a compadecernos de sus necesidades y a aprender de la piedad popular a entablar un nuevo tipo de relación, de escucha y de espiritualidad que exige respeto y no se presta a lecturas rápidas y simplistas, pues la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres de espíritu y los sencillos de corazón pueden conocer».

«Ven, oh Santo Espíritu»

Todos / o Lector/a: DON DE TEMOR DE DIOS

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el Espíritu de Temor de Dios y enciende en nosotros la llama de tu Amor.

Guía 1: Imploramos el **DON DE TEMOR DE DIOS**, que nos ayuda a no creernos perfectos, a no encubrir y disimular el mal que hacemos, sino a poner en el centro al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesús el Hijo de Dios. «Ven, oh Santo Espíritu»

Guía 2: Compartamos nuestros sentimientos de gratitud y alabanza confiando que Él nos dará la gracia para renacer de nuevo. En unos minutos de oración en voz alta. Decimos juntos:

«Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Creo en su soplo, imperceptible, pero lleno de fuerza, que nos estimula a crear comunión con nuestros hermanos.

Creo que Él nos hizo renacer de las aguas del Bautismo, y nos constituyó hijos de Dios y hermanos de Cristo Jesús. Creo que en la Confirmación renovó la gracia de Pentecostés y, fortalecidos con su unción, nos envió como miembros de un pueblo sacerdotal y profético a dar testimonio de Cristo en medio del mundo».

CANTO

El que preside:

Señor, que has derramado tu espíritu a toda la creación y has dado a tu Iglesia el don del Espíritu Santo, custodia en nosotros este Don, para que con la fuerza

de tu Espíritu nos comprometamos a vivir un proceso de sinodalidad que nos ayude a establecer caminos de conversión y renovación personal y eclesial. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

Guía: Con la fiesta de Pentecostés, finaliza el tiempo pascual. El gesto de apagar el Cirio nos recuerda que el Resucitado ha dejado en nuestras manos la responsabilidad de continuar su misión liberadora. Ahora, en su nombre, nos toca a nosotros ser luz en medio del mundo, impulsados por la fuerza de su Espíritu. Que, a través de nuestro compromiso, sepamos hacer un proceso de discernimiento profundo que nos ayude a promover un proceso de renovación eclesial y personal. María nos acompaña para esta Misión.

Guía: Con el Bautismo somos hijos de Dios y el Espíritu del Señor, nos ayuda a reconocernos como hermanos; los invitamos a ponerse de pie para que, constituidos como Pueblo de Dios, recemos la oración que Jesús mismo nos enseñó: Padre nuestro...

El que preside:

Invita a disponerse para la bendición final:

El Dios creador de la luz que hoy ha iluminado los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo, nos bendiga y nos conceda la gracia de vivir el proceso sinodal como aporte efectivo en la renovación de nuestra iglesia.

Todos: Amén

El que preside:

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos, purifique sus corazones de todo mal y los ilumine con su claridad.

Todos: Amén

El que preside:

Y que el Espíritu Santo que congregó a los pueblos de diferentes lenguas en la proclamación de una sola fe nos haga perseverar en esta misma fe, para llegar así a la plenitud de la Vida Eterna.

Todos: Amén

El que preside:

Y la bendición de Dios Todopoderoso. Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Descienda sobre cada uno de vosotros y vuestras familias y os acompañe siempre.

Todos: Amén

Guía:

Pentecostés nos ha impregnado de un nuevo vigor en nuestra vida cristiana, animados de esta experiencia misionera y del Espíritu que habita en cada uno de nosotros, salgamos a vivir el proceso de conversión y a comunicar el amor de la Buena Nueva de Jesús a nuestros hermanos.

Oración: Danos tu ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor de la Vida.

El Espíritu que nos llena el corazón para seguir tus pasos y vivir el Evangelio.

El Espíritu que guió tu camino, desde la concepción, llenando la vida de María, tu madre y madre nuestra.

El Espíritu que acompañó tu crecimiento en estatura, gracia y sabiduría, en los años sencillos de Nazaret.

El Espíritu que te orientó hacia el desierto para meditar el llamado y salir a la predicación.

El Espíritu que te daba fuerzas, aliento y ánimo

para anunciar el Reino y construirlo con gestos de vida solidaria.

El Espíritu que te enseñó a descubrir a Dios en los pobres y sencillos, y alabar al Padre, como María en el Magnificat.

El Espíritu que te alentó en tu hora y que pusiste en las manos del Padre, como signo definitivo de tu entrega.

Señor, danos tu Espíritu.

Nos has prometido un compañero, un guía, un defensor, un maestro.

Envía tu Espíritu a nuestras comunidades.

Lo esperamos con ansías, lo buscamos con alegría, queremos llenarnos de su pasión por la Vida.

Renueva nuestra esperanza, ayúdanos a caminar en los conflictos, enséñanos la fidelidad al Evangelio en estos tiempos difíciles.

Queremos construir el Reino, ofrecer al mundo los frutos de tu presencia.

Dios de la Vida, danos tu Espíritu, para que nos haga nuevos, para que nos impulse a la misión, para que seamos testigos, hermanos y mensajeros.

Para que vivamos en el Espíritu de Jesús y él nos muestre las huellas del Reino en la sociedad que vivimos.

ORACIÓN DEL PROYECTO DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Dios, Padre nuestro,

que nos has hecho a tu imagen,
nos amas con amor eterno
y nos quieres santos porque Tú eres santo,
haz que todos los bautizados en tu Nombre,
fieles a tu voluntad y a tus designios,
seamos en el corazón del mundo
testigos de tu Amor.

Señor Jesús, Hijo único del Padre,

amigo y hermano nuestro,
que acompañas nuestro caminar,
en esta tierra de Orihuela-Alicante.
Tú que nos dijiste que estarías con nosotros
al reunirnos en tu nombre,
te suplicamos ahora que vengas en nuestra ayuda
y colmes con los dones de tu Santo Espíritu
nuestro Proyecto Diocesano de Evangelización.

Espíritu de amor, de consuelo y de audacia,

que iluminas nuestra mente,
guías nuestros pasos
y haces arder el corazón,
fortalécenos en la fe y en el amor,
impúlsanos con entusiasmo
en el primer anuncio del evangelio
para acompañar y transmitir la fe,
y haz que seamos en el corazón del mundo
Testigos de la Esperanza.

**María, Madre de Jesús
y Madre de la Iglesia,**

esperanza del pueblo cristiano,
llena de gracia, de fe y de fortaleza,
que recibiste el Espíritu
con los primeros apóstoles,
enséñanos a ser fieles a la Palabra de Dios
y a correr presurosos
en ayuda de los hermanos
siendo siempre, como tú,
Testigos en el corazón del mundo
de la alegría, del perdón y de la paz.
Amén.



**Diócesis
Orihuela-Alicante**

MATERIAL DE USO INTERNO

© Obispado de Orihuela-Alicante. Vicaría de Evangelización
C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.



**Diócesis
Orihuela-Alicante**